

LA ILUSTRACION MILITAR



REVISTA
LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA.

AÑO IV

MADRID, FEBRERO DE 1883

TOMO 2.º—NÚM. 2

SUMARIO.

GRABADOS.—Excmo. Sr. Teniente General D. Antonio Ros de Olano, marqués de Guad-el-Jelú.

Arsenal de la Habana.—Operaciones practicadas para la arboladura de una machina.

Episodios de la Guardia civil.—Cambio de parejas.

Guerra de Africa.—El general Prim en la batalla de Tetuan.

Album militar.—Retratos de Coroneles.

Londres.—Edificio de la sociedad cooperativa del ejército inglés.

Marina de guerra.—Fragata *Navas de Tolosa*, destinada en la actualidad al Pacifico, con una mision especial.

Revolver Schmidt, con estuche-culata.



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL
D. ANTONIO ROS DE OLANO, MARQUÉS DE GUAD-EL-JELÚ

SUMARIO

TEXTO.—Crónica.—La batalla de Vitoria, por D. Andrés Borrego.—Explicacion de los grabados.—Un viaje por Marruecos, por D. Emilio Bonelli.—Poesía: Al ejército español, por el Oficial-Médico de Sanidad Militar, D. Federico Parreño y Ballesteros.—El ejército de Filipinas, por el Capitan de infantería D. Valentin Gonzalez Serrano.—El mártir del deber, por el Comandante de Ingenieros D. Cástor Ami.—Obras recibidas.—Charada, por D. J. Milans.—Advertencias.—Anuncios.

CRÓNICA

EXTERIOR

Ante los sucesos que se desarrollan en la vecina República hay que hacer una franca y explícita confesion; el mundo en general, y los hombres políticos en particular, se han equivocado de un modo lamentable. Juzgábase desde la catástrofe de Sedan que el bonapartismo quedaba herido de muerte, y que su postrer aliento había sido exhalado con el del desventurado príncipe heredero del tercer Napoleon; pero no resulta así. El partido imperialista existe y se muestra vigoroso hasta el punto de que un solo documento suscrito por su Jefe, y dado á los vientos de la publicidad, es suficiente á poner en inminente peligro las actuales instituciones de la Francia.

Esto corresponde deducir en buena lógica de la actitud de algunos Ministros y de las Cámaras. A pesar de las baladronadas de Cassaignac, propias para deslumbrar no más al vulgo de los débiles; á pesar de las intemperancias de Cuneo de Ornano, es lo cierto que los hombres pensadores no tomaban para nada en cuenta la significacion de los fraccionados restos del bonapartismo; los alardes de sus partidarios no hacían revivir los olvidados recuerdos de Magenta y Solferino; estaba reservado á los republicanos dar aliento, con la persecucion, á una causa exánime, y llevar una nueva preocupacion al país.

Un proceder tan impolítico fué denunciado por el General Billot, con la energía propia del hombre honrado que, sobre las conveniencias de partido, pone el interés de la Nacion; otro militar, el Almirante Jaureguiberry, Ministro de Marina, hizo causa común con el de la Guerra.

La proposición Lockroy-Ballue, fórmula de transaccion, envolvía una gran injusticia, y tampoco podía ser aceptada por estos dos Ministros: Billot la rechazó también, empleando un lenguaje tan leal como enérgico al discutirla en el seno de la comision.

Examinando este difícil asunto bajo el aspecto militar, es decir, sin discutir personalidades, y estimando con levantadas miras sus ventajas ó inconvenientes para la fuerza armada, el General Billot se hizo cargo del efecto fatal que produciría en las filas una ley que priva á los príncipes de empleos conferidos dentro de los reglamentos, y expuso, como argumento de fuerza, que en una democracia rodeada en el exterior de peligros, y en el interior amenazada por la anarquía, la disciplina del ejército es el escudo más inquebrantable, y la disciplina recibirá un golpe mortal al atacar el principio inmutable de la propiedad que los empleos militares representan.

Este proceder del ex-Ministro de la Guerra, se ajusta exactamente á los preceptos de justicia y honor, y merece los aplausos de cuantos visten el uniforme militar, por esa solidaridad que existe entre las instituciones armadas de todos los países. La proposición Fabre, presentada despues, nada resolvía en favor de las ideas sostenidas por el General Billot, y en el fondo era aun más incompatible con el espíritu del ejército. Si las Cámaras la convierten en ley, parodiando los procedimientos de la Convencion, á lo que no es probable asienta el Senado, vendrá á resultar que mientras todos los ciudadanos disfrutan en Francia de completa libertad para manifestar sus ideas, los descendientes de las familias que han reinado allí, viven sujetos á un odioso régimen preventivo.

No cabe negar, sin embargo, que la division es grande en el país, que el malestar y la inquietud se acentúan en términos de comprometer gravemente el orden público; pero de aquí á que las conspiraciones monárquicas de que nos hablan con tan lúgubre tono algunos periódicos traspirenaicos, puedan tomarse en serio, hay todavía gran distancia que recorrer.

Más peligro ofrecen hoy para la república francesa los trabajos de los comunistas; esas excitaciones á las masas que, tras de repetir la conocida frase de Prudhom, recomiendan el empleo constante del revólver y la dinamita, como únicos medios de realizarla; y todas esas utopías de la Internacional que alimentan la ignorancia del vulgo á ciencia y pa-

ciencia del Gobierno, con escándalo é indignacion del pueblo trabajador y honrado.

Además de los inconvenientes expuestos y de la injusticia notoria que las proposiciones presentadas envuelven, es axioma universalmente reconocido que las persecuciones fomentan las doctrinas más que las predicaciones, y una ley de excepcion es una persecucion vergonzante que, sin ocasionar graves perjuicios á los que son de ella objeto, les proporciona en cambio la comiseracion y el respeto público.

El General Thibaudin, sucesor de Billot, será el encargado de hacer cumplir la ley contra los príncipes, si llega á votarse y ser aprobada en el Senado, y entonces tendremos ocasion de discutir su personalidad y cualidades, tarea de que, á decir verdad, suponemos nos ha de dispensar el alto Cuerpo, á juzgar de su actitud en los momentos actuales.

La estancia en Viena del Ministro de Negocios extranjeros de Rusia, se prolonga lo bastante para excitar la curiosidad de la prensa italiana.

Hay en estos momentos tantas nubes aglomeradas sobre el cielo de Europa, que en vano se pretende descubrir, con la observacion y el cálculo, la direccion de las corrientes que las impulsan.

Lo que hoy parece punto averiguado, resulta mañana vana ilusion de los sentidos, y en esta larga cosecha de desengaños, los hombres de Estado pierden el rumbo con frecuencia.

¿Adónde vamos?; esta pregunta se lee á cada instante en las columnas de la prensa extranjera; teniendo cada cual un pensamiento y una opinion, los disimulan ó ocultan, y es muy raro hallar algo explícito ó terminante; conducta que obedece al temor general de aventurar un paso en falso.

En tal situacion, las conferencias que celebran el Ministro de Negocios extranjeros de Rusia, y el Presidente del Gobierno Austro-húngaro, dan materia que comentar á la prensa extranjera, y la hacen llegar en el terreno de las conjeturas, á las más extravagantes suposiciones; sólo el *Deutsche Zeitung* de Viena desliza una indicacion que puede dar alguna luz en el asunto. El periódico austriaco dice que el Danubio inferior tiene para el Gobierno de Francisco José la misma importancia que el Canal de Suez para Inglaterra, y que el pensamiento dominante en Austria es asegurar la libre navegacion de aquel rio, única vía disponible para el comercio con Rusia.

A tal anuncio responden Sérvia y Rumania invocando razones entresacadas de los tratados; pero como esto no basta para amparar el derecho, el Rey Carlos, secundado por su Gobierno y por el patriotismo de las Cámaras, activa los armamentos, y se prepara á toda eventualidad, mientras por el camino de las alianzas robustece su poderío y pone en defensa los intereses de su pequeño estado.

Una importante modificacion acaba de verificarse en la Caballería rusa. Por un ukase Imperial publicado recientemente, catorce regimientos de husares y otros catorce de hulanos se han transformado en dragones, constituyéndose, con los cuerpos existente de este instituto, catorce divisiones, formada cada una con tres regimientos y uno de cósaques.

La fuerza de cada division es de 2.566 hombres y 12 piezas de artillería; 1.392 soldados por division pueden emplearse para combatir pié á tierra.

De estas divisiones, cinco se han situado en la frontera alemana, cuatro en la austriaca, y una en la rumana; estableciéndose las cuatro restantes en reserva y dispuestas á apoyar á las de primera línea en Romny, Tschujeno y Elisabethgsoald.

Prescindiendo de la significacion de este hecho, políticamente considerado, hay aquí una cuestion militar muy importante, cuyo estudio nos permitimos recomendar á nuestros Oficiales de Caballería: las ventajas ó inconvenientes que puede reportar el empleo en la guerra moderna de estas tropas mixtas, punto que se presta á un amplio y detenido exámen.

No es la reforma anterior la única que se lleva actualmente á cabo en el ejército moscovita. La Infantería y la Artillería han recibido un aumento considerable que eleva su contingente, en pié de paz, al número de 1.548 batallones; la Caballería reúne, despues de la nueva organizacion, 1.294 escuadrones; y sumando la fuerza de estos cuerpos con la que darán los cuadros de reserva al ser movilizados, el Czar reunirá á sus órdenes la enorme cifra de 2.302.000 infantes, 426.000 caballos y 3.772 cañones de campaña, el día que la paz de Europa llegue á turbarse.

Entre las noticias que periódicamente nos llegan de las repúblicas hispano-americanas, hallamos, con frecuencia algunas que en nuestra cualidad de hermanos de los habitantes que pueblan aquellas privilegiadas regiones, nos producen satisfaccion vivísima, pues revelan á los ojos del mundo que la América latina camina con firme planta á un porvenir de bienestar y esplendor.

La república argentina ofrece un ejemplo admirable; bajo la prudente administracion del General Roca, la industria y el comercio adquieren un desarrollo portentoso; la paz que allí se disfruta atrae los capitales extranjeros, y con tan importante elemento, se explotan ventajosamente veneros de riqueza que antes yacían abandonados.

Méjico continúa disfrutando de un período igualmente beneficioso. Como testimonio del gran progreso realizado en las costumbres, y del respeto que se profesa á la ley, dice un periódico Norte-Americano que el viajero que se aventure solo y sin guía en el interior del país, ó cruce desde Veracruz hasta Acapulco, sólo hallará ocasiones de felicitarse por haber realizado una expedicion que no hace mucho tiempo hubiera sido locura intentar, sin ir escoltado por una columna.

Del Perú y Bolivia no puede decirse lo propio; interin no se llegue á un arreglo con Chile, la situacion de aquellos dos países no podrá normalizarse, y la solucion no se ve tan próxima, á pesar de las oficiosas gestiones de los Estados Unidos.

INTERIOR

En honor del Príncipe Luis Fernando de Baviera, prometido esposo de la bella Infanta D.^a Paz, verificóse el domingo 28 del pasado una gran parada en que tomaron parte todas las tropas de la guarnicion de Madrid y sus cantones, presentando un total de 19 batallones, 20 escuadrones y 100 piezas de artillería.

En los tres días siguientes tuvieron lugar las maniobras anunciadas con el mismo fin, concurriendo el lunes y miércoles los regimientos de caballería Reina, Montesa, Pavía, Princesa y Villarrobledo, y el martes los de artillería 1.^o, 6.^o y 7.^o montado.

Ejecutáronse las maniobras bajo la inmediata direccion de S. M. el Rey, y á presencia de la familia real, agregados militares extranjeros, y de gran número de curiosos, entre los que podían contarse muchos Oficiales de otras armas é institutos.

Pasada la oportunidad de dar un extracto de las diferentes evoluciones que se verificaron, sólo haremos constar que todos los cuerpos demostraron cumplidamente su instruccion y el buen espíritu de sus distintas clases, lo que es verdaderamente de admirar, dado el poco tiempo que el soldado permanece en las filas y la escasa atencion que se presta entre nosotros á estas grandes prácticas.

Uno de nuestros diputados militares, el General D. Antonio Daban, presentó el mes pasado en el Congreso una proposicion de ley, que dió lugar á una importantísima discusion, y en la cual halló forma de demostrar sus vastos conocimientos, á la par que su aplicacion é interés en pró de nuestras instituciones armadas.

Proponia el General que los ejércitos de las provincias de Ultramar se organizaran con una mitad de soldados procedentes de la Península, bajo las bases establecidas hoy, y la otra de hijos del país, sin distincion de razas.

Al discurso del Sr. Daban, elocuente y persuasivo, contestó el Sr. Ministro de Ultramar que admitía en principio la doctrina sustentada por el orador; pero que consideraciones económicas y políticas, relacionadas con la integridad nacional, le obligaban á hacer un estudio profundo y detenido del asunto, antes de adoptar ningun partido definitivo.

Sea ó no aceptada la proposicion, cumple alabar la iniciativa del General Daban, y felicitarnos de contar en el Congreso con un defensor tan celoso de nuestros intereses, porque en beneficio del Ejército habia de redundar la ley propuesta, y estamos seguros que esta consideracion no ha sido la que menos ha tenido en cuenta el autor al redactarla.

Tenemos á la vista el cuadro sinóptico del nuevo plan de estudios de la Academia de Estado Mayor y la notable memoria que se acompaña al mismo, y que ha sido redactada por una comision de Jefes y Oficiales del Cuerpo.

Sin tiempo ni espacio para dar cuenta á nuestros lectores de las importantes modificaciones que se advierten en el nuevo plan, al compararlo con el antiguo, creemos no deber pasar en silencio las más esenciales, las que sintetizan la reforma y en nuestra humilde opinion hacen su elogio.

Son estas, la atencion que se consagra al estudio de ciertas materias, consideradas por mucho tiempo como accesorias, y la preferencia que obtienen las prácticas de los diferentes servicios confiados al Cuerpo de Estado Mayor.

Entre las asignaturas que se aumentan figura la de idioma árabe, por más que no sea obligatorio su estudio.

En el Centro militar continúan las conferencias todos los sábados, habiéndose verificado en el último del mes de Enero, una notable velada literaria, con asistencia de gran número de socios.

El temor de omitir involuntariamente el nombre de algunos de los señores que tomaron parte en esta notable sesión, nos hace cometer la injusticia, que seguramente nos será dispensada en gracia á la intencion, de no citar aquí ninguno de ellos; diremos por todo elogio, que cada cual á medida de sus condiciones, procuró cumplir y que todos lo lograron, haciéndose merecedores de los aplausos con que los obsequió la concurrencia.

Los Sres. Madariaga (D. Juan), Torres, y Villegas, encargados de las tres últimas conferencias, han tenido ocasion de demostrar una vez más, los conocimientos que los ilustran; los tres son muy conocidos en la Sociedad militar, para que hayamos de detenernos á repetir cuanto la prensa diaria profesional ha dicho al publicar extractos de sus discursos; y cumplimos con gusto el deber de enviarles desde estas columnas nuestra felicitacion tan cordial como entusiasta.

LA BATALLA DE VITORIA

(CONTINUACION)

Muy azorado y mohino venia el buen Vicente de resultas de su aventura, é inquieto de haber faltado á su amo, á quien debió haberse presentado de regreso muy de madrugada. Apenas dióme tiempo Ferrer para vestirme, precipitándonos á la calle, donde nos esperaba el jaco que nos habia traído á Vitoria y debia llevarnos al campamento; pero el hado no debía sernos favorable aquel día ni al siguiente. Llegados que fuimos á las 7 de la mañana al punto donde habia quedado acampado el convoy con el que debíamos marchar en compañía del Coronel Castillo y de su familia, nos encontramos con la novedad de que dicho convoy habia salido á las cuatro de la mañana, de cuyas resultas me encontré solo, sin más ropa que la puesta y sin otro amparo que la lealtad de Vicente Ferrer. Llévome éste para mi mejor custodia y regalo al alojamiento del Marqués de Almenara, donde pasé todo el día hasta la mañana del 21, en la que dejó de ser dudoso que la batalla se trababa, habiendo venido desde temprano á las manos las tropas francesas que custodiaban las gargantas de los montes que dominan los llanos de Vitoria, con las columnas de ingleses, de portugueses y de españoles que atacaban por la sierra de Andía, por el monte Arrato y por Tres-Puentes.

De lo que pasó en aquella memorable jornada sólo me es dado hablar de lo que presencié y sufrí, pues en cuanto á la batalla en sí misma ni pudo presenciárla un rapaz de once años, á quien todavía se conducía por la mano, ni el hecho de armas necesita ser esclarecido despues de las extensas relaciones que el Estado Mayor francés é inglés han dado de aquel gran hecho de armas, y que sabiamente han apreciado insignes historiadores.

Pero lo que difícilmente podrá ser expresado por los que no fueron testigos de ello, es la sorpresa, la angustia, el terror que se apoderaron de la multitud aglomerada en las calles de Vitoria y en el inmenso campamento lateral formado á ambos lados de la puerta de Francia, cuando al caer de la tarde, y forzadas que se vieron por los aliados, las posiciones defendidas por los franceses, vióse á la caballería inglesa penetrar en la llanura y avanzar sobre el campamento. Allí se encontraban, como ya he dicho, los carruajes del Rey y de los Ministros, 200 cañones, 400 furgones militares, y entre ellos los que la víspera habian llegado de Francia conduciendo en numerario 15 millones de francos destinados á las atenciones del ejército.

No hay necesidad de buscar sabias explicaciones acerca de cómo ganaron los aliados y perdieron los franceses la batalla de Vitoria. Si estos hubieran tenido concentrada en la comarca que aceptaban como campo de batalla, juntamente con los 50.000 hombres de los que el día 15 de Junio disponia el Mariscal Jourdan los 20.000 que en Logroño reunía el General Clauzel y los 10 ó 12.000 que á jornada y media de Vitoria tenía el General Foy, estos 30.000 unidos á los 50.000 que tenía Jourdan, muy bien habrían podido tornar en victoriosa la derrota que experimentaron las armas francesas, sobre todo teniendo en cuenta cuánto hubiera podido valer á éstas la vigorosa iniciativa del General Clauzel, unida á la larga experiencia y madurez que residian en la persona del anciano Mariscal. Pero no obstante la incontestable pericia de los que mandaban las divisiones francesas, á saber: los Generales Reille, Gazan, el Conde de Erlon y otros esclarecidos jefes, no bastaban los talentos de éstos ni la bizarría de sus soldados para contener en una línea tan extensa como la llanura de Vitoria á 90.000 anglo-portugueses y españoles, mandados por un caudillo de los dotes que la historia y la posteridad

reconocian en Arturo Wellesley, Duque de Wellington, secundado por hombres de guerra como Lord Hill, Lord Beresford, Stapleton Cotton, y nuestros no menos bizarros y entendidos compatriotas los Generales Freire, Giron, Villalba y O'donju.

El resultado de aquella jornada tan gloriosa para los aliados, fué lo que no podia menos de ser en cuanto al resultado militar de una contienda ventilada dentro de las condiciones en que se hallaban los dos ejércitos; pero lo que pudieron muy bien evitar el Rey José y su jefe de Estado Mayor, despues de haber cometido el error de no tener concentrados en Vitoria los 30.000 hombres de que á la espalda disponian los Generales Clauzel y Foy, habria sido el no conservar en Vitoria el inmenso material en cuya pérdida consistió la gran derrota de los franceses.

Rechazadas que se vieron las columnas de estos que guardaban las gargantas, por las que los aliados penetraron en la llanura de Alava, el Mariscal Jourdan conoció que no podia continuar defendiendo una línea tan extensa, y dió órdenes á sus Generales para emprender el movimiento de retirada. Pero era ya demasiado tarde para efectuarla por la carretera de Francia, cortada y ocupada por los ingleses y por la que no era posible abrirse paso. Al efectuar su retirada el General Gazan, á fin de guarecer su infantería de las cargas de los jinetes ingleses, tuvo que dejar descubierta á Vitoria, y aquel fué el momento á que antes he aludido, en el que dió vista á los parques y al campamento francés la caballería aliada, llenando de mortal angustia á los que allí se hallaban reunidos, confiados hasta entonces en que nada tenían que temer estando protegidos por el grueso del ejército y componiendo parte del convoy Real.

El único camino que quedaba abierto para los vencidos, era el que por Salvatierra conducía á Pamplona; pero aquel camino no era transitable para la artillería ni para los carruajes, y viendo que no podia salvarse aquella ni parte alguna del material, el General Turlet, jefe del arma, dió la orden de abandonar los cañones, las municiones y los equipajes, cortando al mismo tiempo los tiros de las mulas y de los caballos que arrastraban el millar y medio de vehículos, que entre coches, carruajes, furgones y carros, componian la dilatadísima caravana. Obrando como lo hizo el General Turlet, sacaba el partido que podia de las circunstancias, sustrayendo el ganado á la suerte á que veia condenados sus cañones y pertrechos de guerra.

No hay expresiones que basten para pintar el cuadro aterrador que presentó el campamento, desde el instante en que al primer grito de *ahí están los ingleses*, siguieron los efectos de la orden de cortar los tiros de la artillería y del tren militar, y de abandonar cañones y furgones. Una masa atribulada de hombres y no pocas mujeres, corria por la llanura, aturrida, despavorida, gritando, lamentándose y sin saber dónde dirigirse. Los más resueltos procuraron ponerse en salvo, ellos y sus familias, acomodando lo mejor posible las caballerías de tiro para llevar á lomo las personas y el carguo. Pero el tiempo apremiaba, y muy pocos pudieron utilizar la activa energía desplegada en aquellos momentos supremos. Los encargados de conducir los tiros de la artillería, se alejaban rápidamente, y cuando se vió que no habia medio de salvar los equipajes ni las riquezas que contenian no pocos de los carruajes, la codicia por un lado, y el miedo por otro, agitaban á los que queriendo huir descaban utilizar parte al menos del rico botín que iba á caer en manos del enemigo. Hubo servidores fieles que, sabiendo donde llevaban sus amos los caudales y alhajas, se apoderaron de los más preciosos objetos para salvarlos en beneficio de sus dueños; pero mayor fué aún el número de los que determinaron aprovecharse de la confusion y del espanto para desvalijar los coches y apropiarse de lo más precioso que en ellos hallaron.

El comisario francés que la tarde antes habia llegado conduciendo los 15 millones de francos destinados al ejército, despues de haber hecho cargar lo que pudo en los caballos desenganchados de los furgones, y viendo que le faltaba tiempo y acomodo para salvar todo el caudal que custodiaba, hizo abrir las cajas de dinero y arrojar los napoleones de plata por el suelo, para que los soldados fugitivos metiesen cuanto pudiesen en sus morrales, juzgando preferible que se quedasen con los despojos del botín que voluntariamente no los restituyesen al Tesoro, á que tanta riqueza cayese en manos del enemigo. Pero volaban los minutos, y aquél se adelantaba á paso de carga. Sabido que fué en la ciudad la derrota de los franceses y el abandono del campamento, el vulgo de Vitoria, el paisanaje de las aldeas y caseríos del llano, acudieron como lobos hambrientos, ó por mejor decir, como moscas á la miel, á recoger las prendas y los objetos de valor de los ricos equipajes quedados á merced del vencedor.

La llegada de estos codiciosos comensales, y más todavía de las columnas de ingleses, de españoles y de portugueses, ahuyentó á los merodeadores franceses y españoles salidos del séquito Josefino, y permitió á los aliados y al vecindario de Vitoria posesionarse de cuanto habia quedado en los coches de la casa Real, de los Ministros y de sus comensales.

Durante toda la rebugina, yo permanecí con Vicente en uno de los coches del Marqués de Almenara, pero llegado que fué el momento de *salvase el que pueda*, no encontré el primero otro medio de trasporte que el de apoderarse *ad libitum* de una mula, en cuyos lomos se afanaba por improvisar con sacos y cordeles una especie de aparejo, cuando un tropel de fugitivos, seguido por un piquete de jinetes, cuyos uniformes encarnados denunciaban que eran hijos de la temida Albion, obligó á Vicente á montar en pelo la cabalgadura, cogiéndome como mejor pudo en sus brazos y acomodándome delante de sí entre las riendas con que regía la cabalgadura.

Segun por el camino oí decir á los fugitivos, el cuerpo del General Reille, fué el que sostuvo la retirada de los franceses, cuyas pérdidas numéricas, en cuanto á hombres, fueron menores de lo que debió esperarse de una tan completa derrota. Los prisioneros hechos por los aliados se redujeron á los enfermos, heridos, servidumbre y paisanaje afecto al convoy y al material de guerra que íntegro cayó en manos del vencedor.

Noche aciaga fué la del 21 de Junio para los fugitivos que se dirigian á Pamplona con un Rey que ya podia mirarse como destronado, un ejército desmoralizado, millares

de caballerías conducidas del diestro, y algunos centenares de ilustres cuanto desgraciados españoles, á quienes la fatalidad ligaba á la suerte de los enemigos de su patria. El estado de los caminos era deplorable, habia llovido y los barrizales atascaban con frecuencia á peones y jinetes.

No habíamos podido hacer alto para acabar de acomodar el aparejo quedado en problema á nuestra salida de Vitoria. Casi sostenido en vilo sobre el cuello de la mula por los brazos de Vicente, habia dado dos caídas en aquella aciaga noche, y sea de sus resultas, de la agitacion y angustia del día anterior, ó efecto de la endeble constitucion que afectó mi infancia, hasta que llegado á la edad proyecta adquirí la robustez con que acabó por favorecerme la naturaleza, ello fué, que llegado que hubimos á las inmediaciones de Alsásua, me puse tan malo que mi atribulado conductor creyó que espiraría en sus brazos. Perdí el conocimiento, me entró una fuerte calentura, y síntoma más grave, me sobrevinieron convulsiones. No conservo conciencia del estado á que me ví reducido, pero luego supe que consultado por el Marqués de Almenara el célebre médico García Suelto, opinó que yo no podia continuar la marcha sin inminente riesgo de mi vida. En aquel conflicto y merced á las relaciones de colegial de Alcalá que con un Beneficiado de Echerri-Aranaz, á la sazón estante en Alsásua, conservaba el Marqués, éste consiguió que se hiciese cargo del niño el buen eclesiástico, y á su cuidado permanecí, habiendo sido tanta la bondad y el esmero con que fué tratado por el humano, servicial y bondadoso D. Anselmo Blandino, que él mismo se tomó la molestia, restablecido que me vió, de conducirme á Bayona, donde fué entregado al amigo de mi familia que habia seguido á Francia al Ministro del Interior del destronado José I.

ANDRÉS BORREGO

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL

DON ANTONIO ROS DE OLANO, MARQUÉS DE GUAD-EL-JELÚ

En la primera página del presente número, aparece el retrato del General ilustre, cuyo nombre encabeza estas líneas.

Muy árdua seria nuestra empresa si hubiera de consistir en hacer una biografía extensa y adecuada á los merecimientos del que ha tenido la rara fortuna de reunir, á las cualidades de valeroso é inteligente caudillo, las de escritor de altas dotes, lenguaje castizo é ilustracion profunda, y de orador fuente é inspirado.

Pero ni se prestaria nuestra insuficiencia á un trabajo de esta índole, ni habria de sernos posible verificarlo en el limitado espacio de estas columnas. Se trata no más que de tributar el homenaje de nuestra veneracion y simpatía á una personalidad, cuyos hechos son perfectamente conocidos en todas las clases de la sociedad española, y esperamos se juzgue, no el trabajo, sino la intencion que nos guia, á la cual no igualan desgraciadamente nuestras dotes.

En la honrosa hoja de servicios del General Ros de Olano, se condensan las páginas de una vida consagrada al servicio de la patria y de las instituciones liberales.

Nació el actual Marqués de Guad-el-Jelú en Caracas (Venezuela) el 9 de Noviembre del mismo año en que los mártires de la independencia española firmaron con su sangre la declaracion de guerra al vencedor de Austerlitz; en 1826 entró á servir en el Ejército en clase de Alférez, con destino á la Guardia Real de Infantería; fué promovido á Teniente en 1834; á Capitan en 1835; al año siguiente á Mayor de Batallon; ascendió á Teniente Coronel en 1841; en 1843 á Coronel y Brigadier sucesivamente, ciñendo en 1844 la faja de Mariscal de Campo, que adornó con el segundo entorchado en 1847.

Esta rápida carrera se halla digna y debidamente justificada, y basta para convencerse de ello tender una ojeada sobre la historia militar del General Ros de Olano; de tal modo brillan allí las acciones distinguidas, y tal número de combates constan en sus páginas consignados.

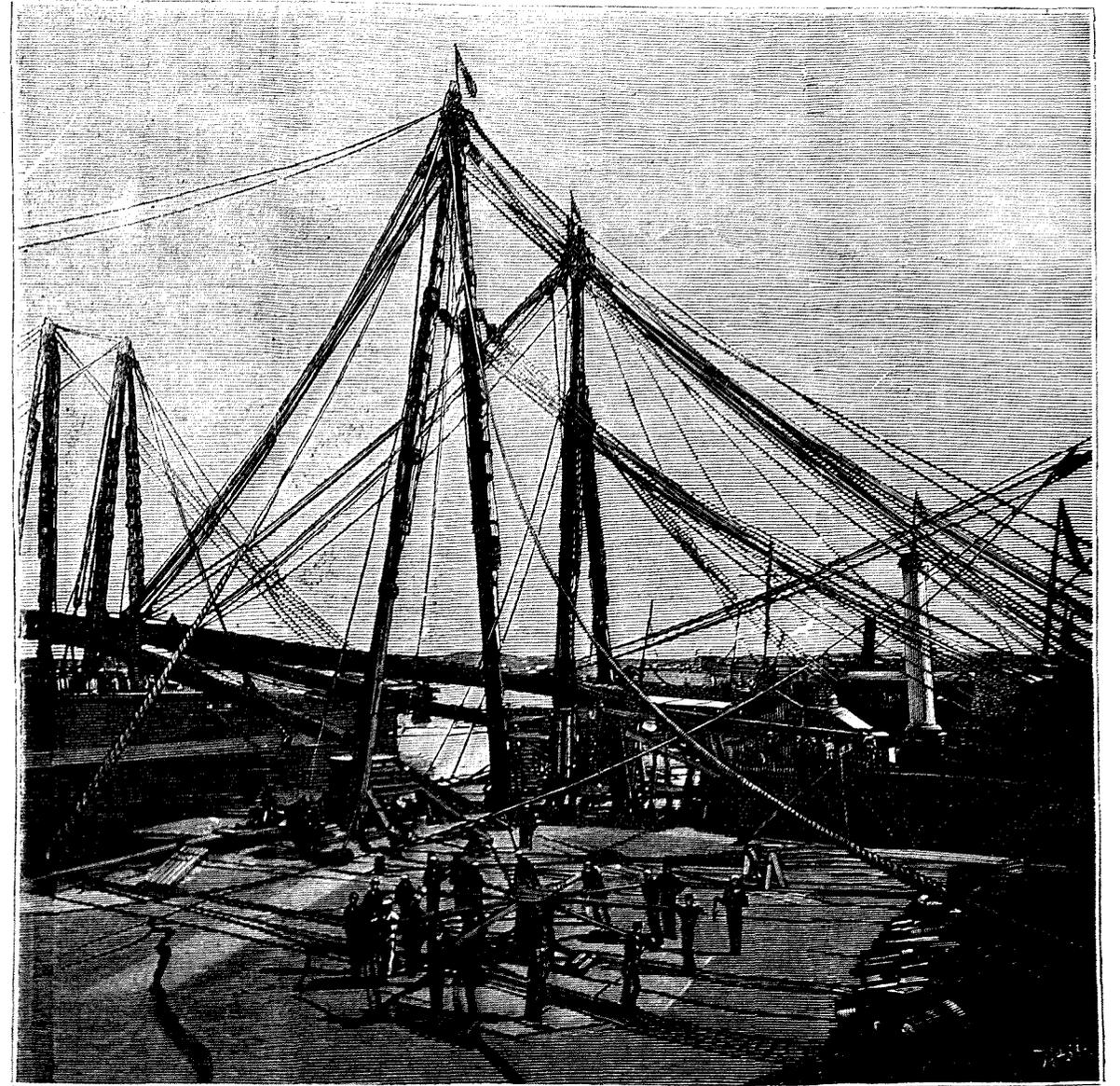
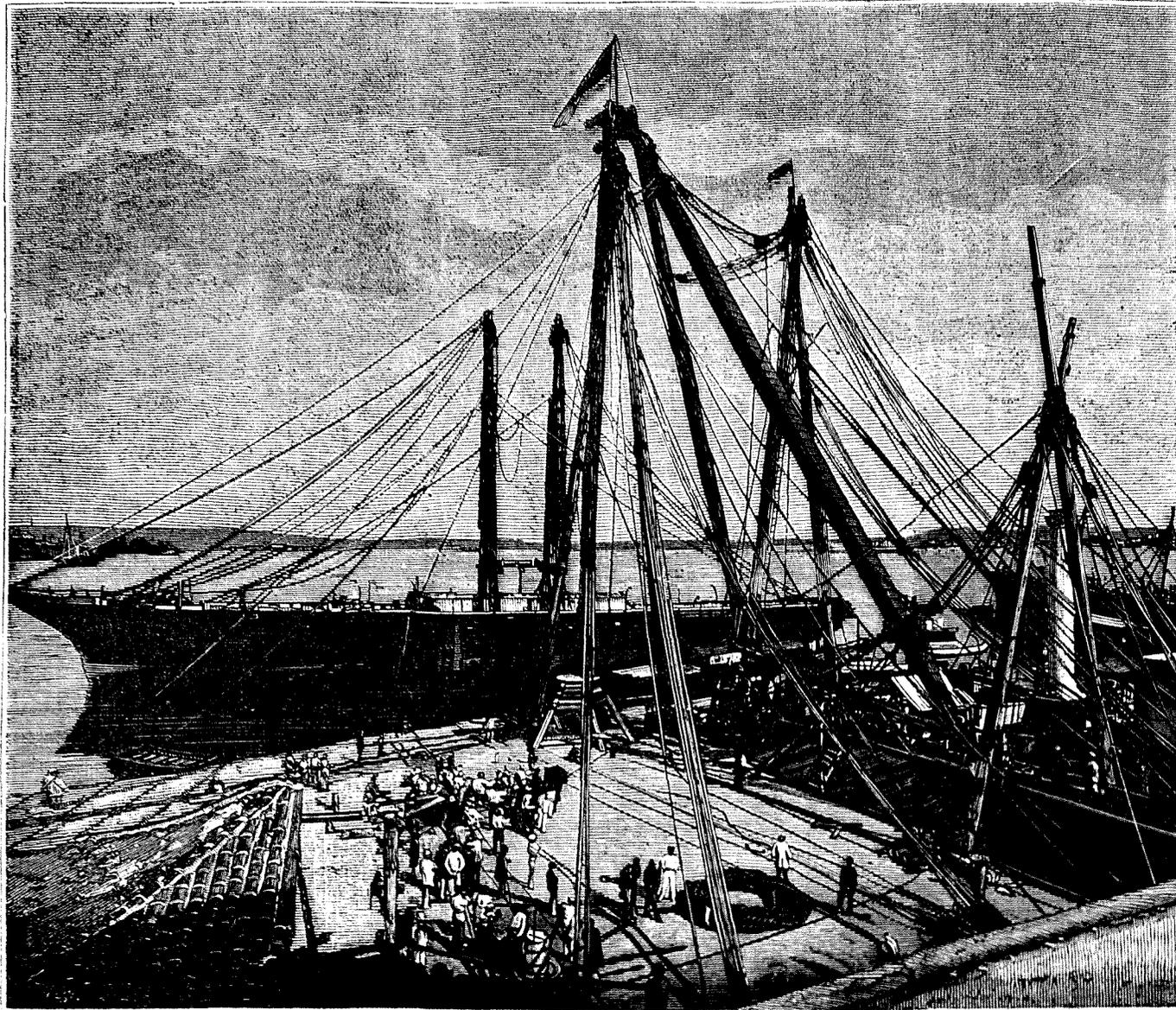
Mencionando solamente los más importantes, resulta todavía una relacion sobrado extensa: en 1834, los de Olazagoitia, Artaza, y Abárzuza, donde por su comportamiento fué recomendado por el General en Jefe; los de Moncuberry, Zúñiga, Urbizu y el Carrascal; en 1835 los de las alturas de Sanz; Elzaburro, en el cual, para practicar un reconocimiento, atravesó la línea enemiga; el de Larraínzar, la batalla de Mendigorria, en que perdió de un balazo el caballo que montaba, siendo arrastrado por él, y ocasionándose en la caída una grave contusion; el reconocimiento del castillo de Guevara; la accion de la venta de Echavarri, en la que, al frente de un batallon de la Guardia provincial, decidió el triunfo; retirada de Salvatierra á Vitoria, y las acciones de Estella y Montejuera, distinguiéndose en esta última por el hecho de contener la dispersion de la vanguardia y rehacerla bajo el fuego enemigo, conduciéndola de nuevo al combate.

Inauguróse para Ros de Olano el año 1836 con el combate de Villarreal de Alava, y asistió luego á los de Salvatierra, Villarreal, paso del Urumea, toma de Pasajes, defensa de la villa de Algete, acciones de Amestañaga, Alzaa, Zubiri y Peñacerrada, y reconocimiento del castillo de Guevara. En la persecucion de la faccion Gomez, concurrió al combate de Majaceite, y en él cargó á la bayoneta al frente de un batallon de la Princesa, hasta desalojar al enemigo de una posicion importante, despues de hacerle gran número de prisioneros. A continuacion de este suceso, trajo á Madrid el parte detallado de las operaciones.

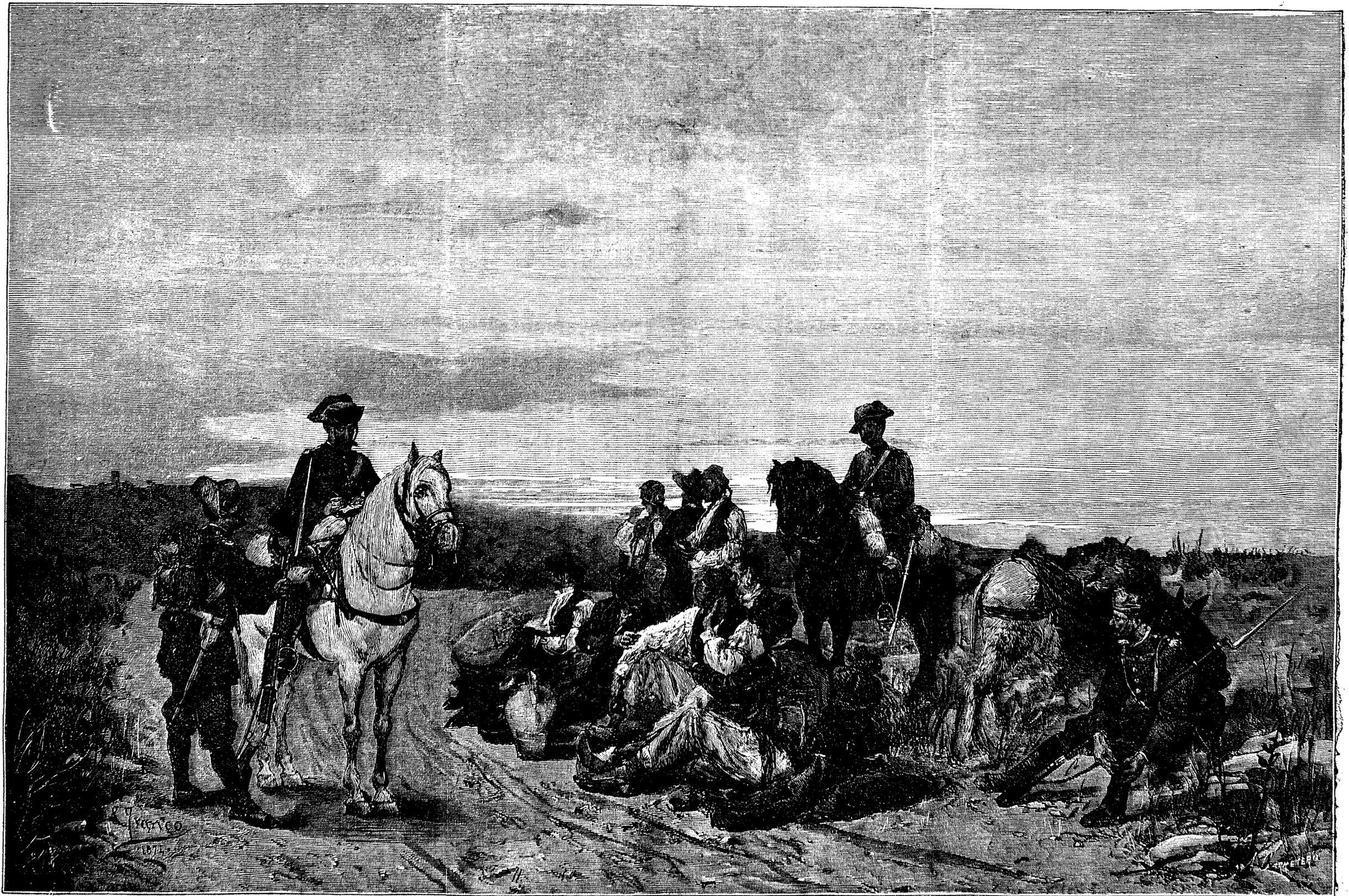
En 1837 fué destinado á Reinosa, y puesto al frente de una columna, operó activamente contra las partidas carlistas que infestaban aquel territorio, hasta lograr su extincion. Al llegar Noviembre pasó á incorporarse al Ejército de Reserva, concurriendo á todas las operaciones que se practicaron en la Mancha, y en esta situacion subsistió todo el año siguiente y parte del 39, hasta que, elegido diputado á Cortes, vino á Madrid, y tomó asiento en el Congreso.

Desde esta fecha hasta 1854 prestó diferentes servicios, y desempeñó algunas comisiones importantes, como fué, por ejemplo, la revista de inspeccion pasada á los presidios de Africa, habiendo hecho abortar en la plaza de Ceuta

ARSENAL DE LA HABANA



OPERACIONES PRACTICADAS PARA LA ARBOLADURA DE UNA MACHINA



EPISODIOS DE LA GUARDIA CIVIL.—CAMBIO DE PAREJAS

una conspiración vastísima, encaminada á dar libertad á los confinados, para producir un movimiento político que se comunicara á la Península.

Unido estrechamente por vínculos de amistad y comunidad de ideas al ilustre O'Donnell, Ros de Olano tomó una parte muy activa en los sucesos de 1854, asistiendo á la acción de Vicálvaro, donde cargó á la cabeza de algunos escuadrones, sobre las baterías de Artillería.

En Noviembre de 1859, y habiéndosele conferido el mando del tercer Cuerpo del Ejército de Africa, combatió gloriosamente en varias acciones, de las que merecen citarse las de las alturas del Serrallo, inmediaciones del río Azmir, y más particularmente la batalla de Tetuan, en cuyo hecho de armas secundó con inteligencia y arrojo las disposiciones del General en Jefe, contribuyendo en gran parte á la victoria alcanzada en aquel día memorable. Por tan relevantes servicios obtuvo mereced de Grandeza de España de primera clase, con título de Marqués de Guad-el-Jelú; desde 1856 era conde de la Almina, y vizconde de Ros, títulos alcanzados en recompensa del mérito contraído al descubrir y castigar la conspiración de que queda hecho mérito.

Entre los mandos y comisiones que ha desempeñado en su larga carrera, figuran los de Jefe de Estado Mayor de la División de Vanguardia del Ejército del Norte, Comandante General de Murcia y del Real Sitio de San Ildefonso; vocal de la Junta encargada de redactar el proyecto de ascensos militares; Presidente de la de organización del Estado Mayor General; Director de Infantería y Artillería, y Presidente de la Junta de codificación militar, que actualmente desempeña.

Honran el pecho del veterano las grandes cruces de San Fernando, San Hermenegildo, Mérito Militar, Carlos III e Isabel la Católica; la cruz de primera clase de San Fernando, la medalla de Africa, y otras varias condecoraciones de distinción, por hechos de guerra.

Hasta aquí el militar; los elocuentes discursos que las Cámaras españolas han oído de labios del General Ros de Olano, en diferentes épocas de su vida parlamentaria, hacen su reputación de tribuno; la literatura nacional admite entre sus elegidos y corona con sus lauros al inspirado autor de los *Episodios Militares*, de las *Leyendas de Africa*, del *Doctor Llanueta*, y de tantos y tantos trabajos eruditos, con que ha demostrado constantemente que la pluma y la espada, fundidas hoy con el mismo metal, no han sido ni serán jamás incompatibles.

MACHINA DEL ARSENAL DE LA HABANA

Las machinas son grandes cábricas instaladas en los andenes de los muelles de los arsenales, y sirven para poner y quitar los palos á los buques, y en general para suspender los objetos de peso considerable, que en dichos establecimientos hay que embarcar ó desembarcar. La machina de que nos ocupamos, recientemente montada en el arsenal de la Habana, es igual á las anteriormente adquiridas para el Ferrol y Cartagena; ha sido construida por los señores Day y Summers de Southampton, por la cantidad de 137.000 pesetas, y es capaz de suspender pesos de 100 toneladas. Es de las llamadas de tripode variable, porque está formada de tres bordones, dos delanteros y uno posterior; éste, que tiene practicada una tuerca en su pié, forma con el plano de los ejes de los dos primeros, que pueden girar alrededor de la recta que une sus extremos inferiores, un ángulo cuya magnitud depende de la posición que la tuerca ocupa en un tornillo sin fin, al que una máquina de vapor imprime un movimiento de rotación; máquina que á la vez mueve un torno que sirve para halar de las cadenas de los aparejos. Los bordones tienen las dimensiones siguientes: 51m, 59 de largo; 1m, 35 de diámetro en el medio y 0m,57 en las extremidades. El aparato se llevó á la Habana en piezas y allí lo armó la maestranza del arsenal; su peso total es próximamente de 37 toneladas.

Una vez armado y colocado en la posición que indica el grabado fué preciso arbolarlo, operación sumamente delicada, y que se llevó á cabo con el más feliz éxito, bajo la inteligente dirección del Ingeniero Jefe de la Armada, Comandante de ese ramo en el Arsenal, don Eugenio Díaz del Castillo. Las láminas primera y segunda dan una idea de cómo se ejecutó la maniobra, de las cábricas auxiliares instaladas al efecto, y de la posición definitiva en que quedó la machina.

Con la mayor extensión y minuciosos detalles, nos describe en su luminoso escrito el apreciable oficial de marina D. Angel Topete, las operaciones verificadas con tal objeto y sentimos que la falta de espacio nos impida dar á conocer este interesante trabajo que revela grandes conocimientos y una solicitud en favor de esta publicación que nunca agradeceremos bastante. Enviamos á dicho señor la expresión de nuestro reconocimiento, así como á sus distinguidos compañeros D. Eduardo Butler y D. Eugenio Díaz del Castillo, por los apuntes y fotografías que nos han enviado, con cuyos apreciables datos hemos podido presentar los trabajos, que suponemos habrán visto con el mayor agrado nuestros suscritores.

CAMBIO DE PAREJA

Una de las instituciones que mayor prestigio han llegado á alcanzar en nuestro país, es, sin duda alguna, la de la Guardia Civil.

Cuerpo de índole especial, el honor ha sido siempre su guía; la disciplina su más firme sosten y apoyo; la abnegación, el sacrificio, la protección á las personas honradas y destrucción de los criminales, su fin y principal objeto.

Pero si tan benemérito instituto llena, con un celo y desinterés digno de todo encomio, los altos fines para que fué creado, debido es, no sólo al excelente espíritu que supió infiltrar en él su ilustre organizador, el duque de Ahumada, sino al entusiasmo, inquebrantable disciplina y cumplimiento del deber, de que se hallan animados cuantos individuos visten su honroso y característico uniforme.

El grabado que en la página 21 ofrecemos hoy á nuestros lectores, representa uno de los actos más frecuentes en el peculiar servicio de esta institución.

Una pareja de infantería, encargada de la conducción de presos y detenidos, hace la entrega de éstos á otra de caballería, perteneciente, sin duda, al puesto más inme-

diato. Figuran, en primer término, á la izquierda del grabado, los dos jefes de pareja; el de caballería, cerciorado de que están todos los presos de que debe hacerse cargo, y los documentos ó efectos que como *cuerpos del delito* les acompañan, se halla firmando el correspondiente recibo, mientras su colega de infantería, sin apartar de él la vista, espera con ansiedad el momento de verse libre de la responsabilidad que, como encargado de la conducción, hasta aquel momento tiene.

En el centro, y ocupando distintas direcciones, se hallan los presos y detenidos. Unos, según su aspecto, parecen soportar su suerte con la mayor indiferencia: otros no están más que resignados; en el centro del grupo, uno de los detenidos apoya su cabeza en la mano izquierda, y parece rechaza el cigarro que su compañero le presenta. Sin duda debe ser un desgraciado enfermo, y para él llevará la pareja conductora el bagaje que á la derecha y en segundo término aparece.

No son presos de consideración; pero si lo fuesen y estuvieran intentando la fuga, aprovechándose de la distracción de los encargados de pareja, embebidos ambos en los pormenores de la entrega, ya sabrían impedirlos los otros dos guardias, cuya atención no se aparta un solo instante de sus movimientos y exclamaciones.

¡Triste suerte, hasta ahora, la de los presos que tienen que ser trasladados de unos á otros puntos! Porque no basta que el guardia civil les trate con la mayor consideración y humanidad, y perezca, si llega el caso, como su reglamento se lo ordena, antes que consentir que contra ellos se cometa el menor exceso ni tropelía, pues, conducidos por jornadas ordinarias, tienen que ser depositados cada noche en una súaica é incómoda cárcel, como suelen ser las de la mayor parte de los pueblos, sin abrigo en invierno, sin ventilación en verano, y, en suma, con todas las peores condiciones imaginables.

¡Simple detenido hay que soporta esta vida durante un mes, mes y medio, dos meses, que tarda en llegar al punto de su destino!

Cuando estas líneas se publiquen, el servicio de conducción de presos habrá sido objeto de una importante reforma, verificándose por las vías férreas en coches celulares, excepto en los pequeños tránsitos que sea necesario recorrer para llegar á la estación más próxima; pero tan trascendental y útilísima innovación, ¿será establecida convenientemente? ¿Continuarán las conducciones á cargo de la guardia civil, ó quedará la misión de este cuerpo reducida, como es lógico y natural, al servicio de escolta y seguridad? ¿No se presentarán dificultades hasta aquí no previstas? El resultado lo dirá; pero, en conjunto, no podemos menos de aplaudir una reforma que viene á poner término al inhumano sistema de conducción, hasta el día practicado en nuestra patria.

EL GENERAL PRIM EN LA BATALLA DE

TETUAN

El 4 de Febrero de 1860, es ya una fecha consagrada por la historia.

La batalla que abrió al Ejército español las puertas de Tetuan, constituye el hecho más importante de aquella campaña que hizo reverdecir los laureles de Oran y Tunes. El tiempo, que todo lo depura y analiza cuando su acción destructora ha extinguido el calor del entusiasmo y borrado hasta las huellas del sentimiento nacional, sanciona hoy con su frío é inapelable juicio los hechos realizados por el Ejército español en los arsenales de la Libia, y los halla dignos de ser transmitidos á la posteridad para ejemplo de las generaciones que han de sucedernos.

Prescindiendo de detalles, concretándonos á observar en conjunto, la campaña de Africa forma un delicioso oasis en el dilatado y sombrío panorama de nuestras discordias políticas; en el libro donde se contienen las acciones de nuestra raza, desde la ruina del moderno Alejandro hasta la época presente, la página más pura se halla matizada con los laureles de Castillejos, Tetuan, Samsa y Vad-Ras; allí se admira algo del sentimiento sublime que animó á nuestros abuelos en la lucha homérica de 1808; el concepto de la patria revive y se sobreponen á los miserables intereses de bandera, y parece que se inaugura en nuestras costumbres un feliz renacimiento.

Quizás, como observa hoy la crítica, hubiéramos podido entonces con más amplias miras, arrojar en el suelo africano los cimientos de nuestra regeneración nacional; pero esta consideración no rebaja un átomo el brillo de la victoria; hay en esto dos cuestiones distintas que no deben involucrarse; el estudio de la una corresponde á la ciencia política; la historia militar tiene ya la otra muy conocida.

Por otra parte acaso O'Donnell, al made la empresa, hubo de acomodarse á circunstancias que no le favorecieron y se vió obligado á precipitar el desenlace; tal vez en su mente se desarrollaba un pensamiento más vasto, cuando le fué forzado envainar su espada vencedora; sacrificio que no ha llegado á estimarse aún, por no estar bien determinados ciertos antecedentes que al tiempo corresponde investigar.

En la brillante epopeya que nos ocupa, se destaca con proporciones colosales la noble figura del General Prim. Exento de la abrumadora responsabilidad del mando en Jefe, nada hay en toda esta campaña que oscurezca su carácter excepcional, que anule sus condiciones; por el contrario, todo contribuye á realzarlo, á poner de relieve sus talentos y su heroísmo.

La batalla de los Castillejos es la primera ocasión que se le ofrece, y el alma ávida de gloria del Conde de Reus no puede desaprovecharla. En lo más empeñado del combate ocurre un momento de vacilación, uno de esos minutos de crisis, tan comunes en la lucha armada y de los cuales depende el éxito; de pronto una bandera desgarrada por el plomo ondea sostenida en la diestra del caudillo; brota de sus labios una de esas frases conmovedoras que estremecen las fibras más ocultas del corazón humano, y los soldados de Córdoba se lanzan en pos del héroe, y arrancan con las aceradas puntas de sus bayonetas la victoria de que el salvaje contrario se juzgaba ya poseedor.

Este hecho dió alas á la fama para popularizar el nombre del vencedor de Castillejos; pero sin dejar tiempo á que el entusiasmo público se desbordara en sus espontáneas manifestaciones, otros combates se sucedieron inme-

diatamente y elevaron el prestigio del General Prim al lugar más estimable en el concepto de sus conciudadanos. En la batalla de Tetuan O'Donnell y Prim compartieron la gloria como habían compartido las tareas; el plan fué del primero; el mérito de la ejecución corresponde en gran parte al segundo. Decidióse el triunfo penetrando el Conde de Reus á caballo por una cañonera en el campamento enemigo, dando ejemplo de ese valor que llega hasta el desprecio de la vida, á sus valientes soldados, que le seguían resueltos á conseguir el triunfo ó á exhalar su aliento generoso, en holocausto á la madre patria.

Este momento del combate es el que representa el grabado de las páginas 24 y 25; en él se destaca, en primer término, la figura del General en magnífica actitud, centelleante la mirada, marcial la postura y esgrimando en la diestra el acero pronto á horir; allí los voluntarios catalanes, sedientos de vengar la sangre de sus compañeros, coronan la trinchera y penetran arrollando cuanto se les opone; no menos heroicos los cazadores de Alba de Tormes abren con sus terribles bayonetas camino á la victoria, cuyo grito parece pronunciar el Jefe que agita en sus manos la bandera nacional. Algunos detalles complementan el cuadro y dan una perfecta idea del asunto, acreditando el talento y la inspiración del artista.

O'Donnell y Prim; ¡ambos fueron víctimas del rigor del destino, cuando la patria tenía aún derecho á esperar de ellos algunos días de gloria. Por esa cruel fatalidad á que parecen condenados en nuestro país los hombres ilustres, ambos caudillos obtuvieron en premio á sus merecimientos la misma recompensa. O'Donnell terminó sus días en el ostracismo; Prim espiró á manos de unos sectarios liberticidas. Pero los nombres de los dos caudillos quedarán grabados con indelebles caracteres en nuestra historia, y la fama de sus hechos será el orgullo de nuestros hijos.

LA SOCIEDAD COOPERATIVA EN EL EJERCITO INGLÉS.—THE ARMY AND NAVY COOPERATIVE SOCIETY.

En ningún país se halla tan desarrollado el espíritu de asociación, que tantas ventajas reporta á las clases más necesitadas de la sociedad, como en la industriosa Inglaterra. Entre las infinitas instituciones creadas con este objeto, existe una que facilita al elemento militar de mar y tierra, cuantos artículos son necesarios para la existencia, con una rebaja notable en los precios del mercado.

Estos beneficios alcanzan también á los soldados y marineros que tripulan los buques de su poderosa escuadra, aun cuando se hallen de guarnición en la India. No hay distancias ni obstáculos que no se venzan para servir con puntualidad y precisión aquellos pedidos hechos desde lejanas tierras.

Esta asociación tiene una dirección ó especie de Junta Directiva, que semanalmente se reúne para inspeccionar los artículos y géneros de todas clases, atender las reclamaciones y adoptar aquellos acuerdos necesarios para el buen régimen y administración. Forman parte de esta dirección el administrador y el secretario, cuyos deberes y obligaciones están perfectamente definidos en su reglamento especial, á fin de que las altas y bajas de los socios, y la contabilidad de tan cumplida agencia, respondan á la confianza que deben merecer á cuantas personas componen la asociación.

Para pertenecer á esta sociedad es preciso solamente abonar una cuota de entrada y acreditar el empleo que se disfruta, y á medida que el socio adquiera mayor número de las acciones emitidas para su fundación, obtiene más votos en cuantas cuestiones se resuelven por acuerdos de reuniones generales; de donde resulta que cada socio tiene una representación equivalente al capital anticipado para el fomento de la sociedad.

En 31 de Enero de 1882 contaba esta sociedad con un capital de 2.013,758 libras esterlinas, obteniendo en el balance anual un sobrante de 175.789, descontados los gastos que ocasionan la construcción de algunos locales para el engrandecimiento del suntuoso edificio que ocupa, y que nuestro grabado de la pág. 29 representa con fidelidad.

Cada año se publica una Memoria que especifica con los menores detalles el estado de la sociedad.

El Anuario de 1882 que tenemos á la vista, es un voluminoso tomo en el que, por medio del grabado y diseminados entre el texto, se reproducen croquis y viñetas que ponen de manifiesto la variedad de los artículos que existen en aquellos inmensos almacenes.

Pianos, camas, máquinas de coser, enseres de cocina, cuanto puede desear la necesidad ó el lujo, todo está á disposición del Oficial del Ejército inglés, encontrando además de una economía de más de 25 por 100, la ventaja de pagarlo en largos plazos y en la medida que sus necesidades lo permiten.

Diffícil es acomodar á nuestro carácter individualista estas bienhechoras costumbres; pero ya que hoy no sea posible que adquieran vida estas sociedades en España, debemos hacer una propaganda incansable en favor de la cooperación aplicada á todos los fines de la vida.

Algun camino se ha recorrido en los últimos tiempos, y á este propósito no hemos de olvidar los trabajos que ha realizado y los profundos estudios que ha hecho para adaptar estos progresos á nuestro Ejército, la junta presidida por el General Molins.

Un Oficial de Marina, entusiasta y animoso, el Teniente de Navío Sr. Jácome, llevó á esta junta su concurso, no sólo de gran valía por su carácter propagandista, sino por haber estudiado de cerca estas asociaciones en el extranjero; y todos estos trabajos esperamos no habrán de ser perdidos para el porvenir, aunque hoy experimenten la contrariedad de ausentarse de esta corte el distinguido General Presidente.

Estos y otros intentos de dignísimos individuos del Ejército, esperamos que traerán con el tiempo grandes beneficios, á medida que estas ideas vayan ganando terreno en nuestras costumbres y matando esa reminiscencia selvática que se llama individualismo. Y por tales medios, armonizando el bienestar con la economía, lograremos disfrutar los bienes de la asociación, cuyo planteamiento y desarrollo requiere escasos sacrificios en comparación de las ventajas que reporta.

LA FRAGATA «NAVAS DE TOLOSA»

Antiguas disensiones, que motivaron la guerra de 1866, fueron causa de que se hallasen interrumpidas las relaciones diplomáticas entre nuestra nación y los Estados sud-americanos de la costa del Pacífico; pero un acontecimiento inesperado y eminentemente patriótico, realizado por los españoles que residen en aquellas comarcas, ha puesto feliz término á todo género de agravios y rencores, dando motivo para que los pueblos de Chile, Perú y Bolivia demostraran el profundo cariño que les inspira la nación Española. El espontáneo tributo de consideración y respeto que rindieron á los marinos y soldados españoles muertos en el combate del Callao, al trasladar sus restos desde la Isla de San Lorenzo al cementerio de Lima, revistió un carácter majestuoso y solemne, que quedará eternamente grabado en el corazón de todos los españoles que tuvieron la dicha de presenciario.

A este acto generoso correspondió nuestro Gobierno enviando á aquellas aguas la fragata *Navas de Tolosa*, que representa el grabado de la pág. 29, para que saludase el pabellón de la república Chilena, en el puerto de Valparaíso.

Este buque de nuestra marina de guerra, fue construido en el arsenal de la Carraca (Cádiz), el año 1862, botándose al agua en el 1865. Es fragata de primer orden, de hélice y de madera; con las dimensiones y circunstanCIAS siguientes: manga 15, m 40; puntal 7, m 41; calado medio 6, m 10; desplazamiento 4.460 toneladas; fuerza nominal de su máquina, 600 caballos; dotación 573 plazas; artillada con 22 cañones de 16 centímetros, 4 de 16, rayados, y 4 de 8, de bronce.

Durante la travesía ha sufrido este buque un terrible temporal, que venció victoriosamente, merced á la inteligencia y arrojo de su Comandante, Oficiales y marinos, que rivalizaron en los momentos de peligro en el cumplimiento de su ingrato deber, poniendo de relieve las excelentes condiciones de nuestros bravos marinos. La prensa ha publicado algunos de los actos heroicos llevados á cabo por la tripulación de las *Navas de Tolosa*, mientras la inclemencia del tiempo ponía en inminente peligro la inestimable existencia de aquellos compatriotas.

Las penalidades del viaje hallaron una honrosa compensación tan pronto como divisaron el puerto de Montevideo. Los habitantes de este Estado se disputaban el honor de obsequiar á nuestros marinos, demostrando que el acto de fraternidad realizado en testimonio de afecto hácia la madre patria, era tan sincero, como la prensa lo habia anunciado. Iguales sentimientos se despertaron con la presencia de las *Navas de Tolosa* en Valparaíso, y recordando el respeto guardado á los españoles y á sus bienes en el tiempo que las relaciones han estado interrumpidas, creemos haya fundado motivo de esperar que los nuevos lazos con que hoy se unen las Repúblicas del Pacífico á la Península, servirán para fomentar el cariño entre ambos pueblos y desarrollar mutuamente sus poderosos gérmenes de vida.

NUEVO REVÓLVER

Causa verdadero asombro el perfeccionamiento que cada día alcanzan las armas de fuego, y los progresos realizados á fin de obtener mayor precisión, alcance y penetración, con mecanismos sencillos al par que poco pesados y molestos para la conducción y el combate.

El Consejo Federal de Suiza ha aprobado últimamente un nuevo modelo de revólver, disponiendo que la fábrica de Berna adquiera cuanto considere necesario para la pronta fabricación mecánica de esta arma y se distribuya á todos los Oficiales del ejército, en reemplazo de las que todavía emplean. Antes de tomar esta resolución se nombró una Junta para el estudio de los proyectos presentados, la cual acordó por unanimidad proponer la adopción del modelo presentado por el Teniente Coronel Schmidt, perfeccionado con baqueta de *expulsion*.

Este modelo, de seis tiros, tiene 7 mm. 5 de calibre, 235 mm. de largo y 750 gramos de peso normal. Su cilindro tiene 37 mm. de diámetro; el cartucho 35 milímetros de longitud y 11 gramos de peso, con una carga de 7 decigramos de pólvora y un proyectil de 7 gramos, conteniendo cada paquete 20 cartuchos.

La operación de desarmarle, limpiarle y volverle á armar se verifica con una sencillez extremada; pero lo que le distingue sobre los demás modelos presentados, son los accesorios que le acompañan y con los cuales puede fácilmente tener varias aplicaciones y hasta emplearse como una pequeña carabina. Todos estos accesorios se hallan en la empuñadura del revólver, una de cuyas extremidades se cierra á tornillo.

Aun cuando no es reglamentario todavía, tiene esta arma la ventaja de poderse aplicar un *estuche-culata* que el grabado representa con gran exactitud. Suspendido por una correa que pasa del hombro izquierdo al costado derecho, en breves instantes puede quedar unido el revólver á su estuche con gran solidez, y ejerciendo una presión suave en su resorte, se separa esta ensambladura tan pronto como no sea necesario su empleo.

Las experiencias practicadas con esta nueva arma han dado los mejores resultados: á 30 metros se ha obtenido una penetración de 70 mm. en madera, con desviaciones inapreciables é insignificante retroceso. La precisión es admirable á las distancias de 120 y 150 metros, colocando el *estuche-culata*.

Su adopción responde á una necesidad apremiante para la defensa de los Oficiales á pié, pues en muchos casos puede sustituir con ventaja á la carabina usada por el arma de Caballería; y siendo su peso, no obstante los accesorios, todavía menor que el del revólver actualmente reglamentario en aquella Federación, se suprime al Oficial una de las mayores molestias para las grandes marchas.

ALBUM MILITAR

D. FEDERICO GOBART Y MARTINEZ

CORONEL DEL REGIMIENTO INFANTERÍA DE ZAMORA, NÚM. 8.

Nació en Sevilla el día 4 de Octubre de 1840

DIA, MES, AÑO	NOMBRAMIENTOS
5 Enero 1856.....	Cadete de infantería.
1 Junio 1859.....	Subteniente de infantería por promoción de colegio.
14 Enero 1860.....	Grado de Teniente por mérito de guerra.
12 Agosto 1860.....	Teniente por antigüedad.
22 Junio 1866.....	Capitan por mérito de guerra.
28 Setiembre 1868.	Grado de Comandante por mérito de guerra.
26 Marzo 1872.....	Grado de Teniente Coronel por mérito de guerra.
4 Abril 1872.....	Empleo de Comandante en permuta del grado de Teniente Coronel.
7 Noviembre 1873.	Grado de Teniente Coronel por mérito de guerra.
25 Febrero 1874....	Teniente Coronel por herido en campaña.
26 Agosto 1875....	Grado de Coronel por mérito de guerra.
19 Febrero 1876....	Empleo de Coronel por mérito de guerra.

D. MANUEL CARRASCOSA Y GARCÍA

CORONEL DEL REGIMIENTO INFANTERÍA DE SORIA, NÚM. 9.

Nació en Cádiz el 27 de Noviembre de 1827

DIA, MES, AÑO	NOMBRAMIENTOS
1 Abril 1844.....	Cadete del Colegio General Militar.
8 Enero 1848.....	Subteniente por haber terminado el plan de estudios.
20 Diciembre 1851.	Grado de Teniente por gracia general.
20 Julio 1854.....	Grado de Capitan por id. id.
18 Abril 1855.....	Teniente por antigüedad.
25 Julio 1856.....	Capitan por mérito de guerra.
4 Febrero 1860....	Grado de primer Comandante por mérito de guerra.
22 Junio 1866.....	Comandante por mérito de guerra.
29 Setiembre 1868.	Grado de Teniente Coronel por gracia general.
5 Octubre 1869....	Teniente Coronel por mérito de guerra.
14 Mayo 1872.....	Grado de Coronel por mérito de guerra.
10 Diciembre 1873.	Empleo de Coronel por mérito de guerra.

D. VICENTE MARTITEGUI Y PEREZ DE SANTA MARÍA

CORONEL DEL REGIMIENTO INFANTERÍA DE MALLORCA, NÚM. 13.

Nació en Burdeos (Francia) el día 14 de Julio de 1843

DIA, MES, AÑO	NOMBRAMIENTOS
22 Junio 1857.....	Cadete de infantería.
1 Noviembre 1859.	Subteniente por promoción.
13 Enero 1862.....	Teniente por antigüedad.
11 Julio 1865.....	Grado de Capitan por mérito de guerra en la campaña de Sto. Domingo.
29 Setiembre 1868.	Capitan por gracia general.
20 Junio 1869.....	Grado de Comandante por mérito de guerra.
1 Junio 1871.....	Comandante por mérito de guerra en la campaña de la Isla de Cuba.
22 Octubre 1873....	Grado de Teniente Coronel.
2 Diciembre 1873.	Empleo de Teniente Coronel por mérito de guerra.
13 Junio 1874.....	Grado de Coronel por la amalgama de los Ejércitos Insular y Peninsular de la Isla de Cuba.
26 Enero 1876.....	Empleo de Coronel por mérito de guerra.
22 Enero de 1883...	Empleo de Brigadier.

EXCMO. SR. D. ALFONSO FERNANDEZ DE CÓRDOBA Y BOHORQUES

MARQUÉS DE MANCERA, CORONEL DEL PRIMER REGIMIENTO MONTADO DE ARTILLERIA

Nació en Córdoba el día 8 de Julio de 1823

DIA, MES, AÑO	NOMBRAMIENTOS
7 Enero 1838.....	Cadete en el Colegio del Arma.
3 Enero 1843.....	Sub-brigadier del mismo.
28 Diciembre 1843.	Subteniente del cuerpo.
30 Diciembre 1844.	Teniente del cuerpo.
18 Noviembre 1851.	Grado de Capitan de infantería por mérito de guerra.

DIA, MES, AÑO	NOMBRAMIENTOS
15 Mayo 1853.....	Capitan efectivo de caballería por gracia especial.
30 Junio 1854.....	Grado de Comandante de infantería por mérito de guerra.
18 Julio 1854.....	Segundo Comandante de infantería por mérito de guerra.
21 Diciembre 1854.	Retirado del servicio.
2 Setiembre 1856.	Vuelto al servicio.
9 Diciembre 1856.	Capitan de Artillería.
4 Marzo 1860....	Primer Comandante de infantería por mérito de guerra.
24 Marzo 1860.....	Grado de Teniente Coronel por mérito de guerra.
27 Febrero 1864....	Comandante de Artillería.
25 Noviembre 1868.	Teniente Coronel de idem.
10 Diciembre 1868.	Grado de Coronel de Ejército.
31 Julio 1874.....	Coronel de Artillería.

D. TOMÁS SAN JUAN Y REGUERA.

CORONEL DEL SEGUNDO REGIMIENTO ARTILLERÍA DE MONTAÑA

Nació en Carmona (Sevilla) el día 9 de Noviembre de 1832

DIA, MES, AÑO	NOMBRAMIENTOS
7 Marzo 1846.....	Cadete del Colegio de Segovia.
9 Setiembre 1850..	Sub-brigadier de la Compañía de Cadetes.
29 Setiembre 1850.	Subteniente Alumno de la escuela de aplicación.
12 Diciembre 1852.	Teniente del Cuerpo.
20 Julio 1854.....	Grado de Capitan de infantería con antigüedad por gracia general.
24 Marzo 1860.....	Capitan del Cuerpo.
10 Julio 1866.....	Grado de Comandante de infantería con antigüedad de 22 de Junio.
28 Octubre 1868...	Empleo de Comandante de infantería con antigüedad de 29 de Setiembre.
8 Junio 1869.....	Comandante del Cuerpo.
28 Setiembre 1870.	Grado de Teniente Coronel con antigüedad.
4 Marzo 1874.....	Teniente Coronel del Cuerpo.
8 Agosto 1876....	Grado de Coronel con antigüedad de 20 de Marzo.
29 Diciembre 1877.	Empleo de Coronel de Ejército.
11 Agosto 1882....	Coronel del Cuerpo.

D. LUTGARDO ARAMENDI Y PAULÉ

CORONEL DEL SEGUNDO REGIMIENTO ARTILLERÍA Á PIE

Nació en Madrid el día 22 de Setiembre 1826

DIA, MES, AÑO	NOMBRAMIENTOS
14 Junio 1841.....	Cadete del Colegio de Segovia.
14 Diciembre 1844.	Sub-brigadier de la compañía de cadetes.
20 Diciembre 1845.	Subteniente Alumno de la escuela de aplicación.
8 Julio 1847.....	Teniente del Cuerpo.
24 Mayo 1847.....	Grado de Capitan de infantería con antigüedad por gracia general.
16 Diciembre 1855.	Capitan del Cuerpo.
20 Julio 1854.....	Grado de Comandante por gracia general con antigüedad.
6 Enero 1864.....	Comandante del Cuerpo.
21 Octubre 1867....	Teniente Coronel de infantería por gracia general.
1 Enero 1868.....	Teniente Coronel del Cuerpo.
18 Noviembre 1868.	Grado de Coronel por gracia especial con antigüedad de 29 de Setiembre.
11 Abril 1874.....	Coronel del Cuerpo.

D. RAFAEL VILLALAIN Y QUIJANO

CORONEL DEL REGIMIENTO LANCEROS DEL PRÍNCIPE 3.º DE CABALLERÍA.

Nació en Santoña (Santander) el día 6 de Enero de 1832

DIA, MES, AÑO	NOMBRAMIENTOS
15 Enero 1846.....	Cadete del Colegio general militar.
1 Enero 1849.....	Alférez por haber terminado sus estudios.
5 Agosto 1850....	Teniente por pase á la Isla de Cuba.
8 Octubre 1851....	Grado de Capitan por mérito de guerra.
30 Junio 1854.....	Capitan por mérito de guerra.
21 Julio 1854.....	Mayor antigüedad en el grado de Comandante segun orden de 28 de Mayo 1874.
29 Setiembre 1868.	Grado de Comandante por gracia general.
2 Diciembre 1868.	Comandante por antigüedad.
19 Diciembre 1868.	Grado de Teniente Coronel por remuneración de antigüedad.
18 Julio 1874.....	Teniente Coronel por antigüedad.
25 Febrero 1875....	Teniente en el R. Cuerpo de Alabarderos.
20 Marzo 1876....	Grado de Coronel.
3 Agosto 1879....	Coronel por antigüedad.

GUERRA DE ÁFRICA



EL GENERAL PRIM EN LA BATALLA DE TETUAN

D. LEANDRO DELGADO Y FERNANDEZ

CORONEL DEL 4.º REGIMIENTO DE INGENIEROS

Nació en Santa Cruz de Mudela, provincia de Ciudad-Real,
el día 13 de Marzo de 1833.

DIA, MES, AÑO	NOMBRAMIENTOS
1 Setiembre 1849.	Alumno de la Academia de Ingenieros.
24 Julio 1851.....	Alférez Alumno.
15 Enero 1853.....	Grado de Teniente.
26 Setiembre 1853.	Teniente de Ingenieros.
11 Octubre 1854....	Grado de Capitan por gracia general.
15 Junio 1860.....	Capitan por antigüedad.
7 Noviembre 1862.	Segundo Comandante como segunda recompensa por el profesorado.
23 Junio 1864.....	Comandante de Ejército.
18 Noviembre 1868.	Teniente Coronel de id.
26 Marzo 1873.....	Comandante de Ingenieros.
25 Julio 1875.....	Teniente Coronel de id. por antigüedad.
9 Agosto 1876....	Grado de Coronel por sus servicios durante la guerra.
14 Junio 1881.....	Coronel de Ingenieros.

D. JOSÉ REINA FRIAS Y ALAIX

CORONEL DEL REGIMIENTO LANCEROS DE SANTIAGO
9.º DE CABALLERÍA

Nació en Fuente de la Peña (Zamora) el día 9 de Abril 1834

DIA, MES, AÑO	NOMBRAMIENTOS
26 Abril 1852.....	Cadete de caballería.
1 Mayo 1856.....	Alférez por haber terminado sus estudios.
2 Octubre 1861....	Teniente por antigüedad.
29 Setiembre 1868.	Grado de Capitan por gracia general.
1 Noviembre 1868.	Ayudante por eleccion.
31 Diciembre 1872.	Capitan por servicios de campaña.
9 Marzo 1873.....	Grado de Comandante por mérito de guerra.
9 Noviembre 1873.	Comandante por mérito de guerra.
9 Diciembre 1874.	Grado de Teniente Coronel por mérito de guerra.
30 Enero 1875.....	Teniente Coronel por mérito de guerra.
5 Junio 1875.....	Grado de Coronel por mérito de guerra.
2 Marzo 1876.....	Coronel por mérito de guerra.

UN VIAJE POR MARRUECOS

(Continuacion)

RABAT

La decadencia de los Estados ha sido considerada siempre como una consecuencia lógica e inevitable de aquellos reinados que, llevando por todas partes la desolacion y el espanto, creaban grandes imperios sobre las ruinas de otras naciones, sin procurar infiltrar entre sus vasallos las conveniencias de una ilustracion intelectual progresiva, y las máximas y doctrinas que libran al hombre de la abyeccion y la ignorancia, facilitándole los medios de cumplir su destino en la tierra. Esta teoría, que algunos juzgan axiomática, aparece evidente y hasta indiscutible, aplicándola á todas las grandes crisis que ha arrostrado la humanidad desde remotísimos tiempos; pues á medida que se llega á la cumbre de una marcha ascendente, en cualquier orden moral, fisiológico ó material que examinemos, se empieza á descender desde aquel punto, porque ni admite mayor elevacion, ni es posible tampoco conseguir un reposo estable y perenne en la posesion de lo adquirido.

Pero en el retroceso que los pueblos han experimentado despues de llegar á su mayor grado de progreso y apogeo, atravesando escaseces, atropellos, exacciones y un profundo rebajamiento de los caracteres en las diferentes clases sociales, legan siempre á la posteridad infinitos recuerdos de su pasada grandeza, y un distintivo indeleble de sus cualidades más sobresalientes.

Esta regla general, deducida del estudio y la observacion, no puede aplicarse al Mogreb. Al visitar la importantísima plaza de Rabat, el viajero puede convencerse fácilmente de que la actual sociedad de Berbería, no conserva ningun vestigio de su pasado esplendor.

Aún se descubren muchas ruinas de colosales monumentos, y otras diversas clases de obras que servirian para ennoblecer su pasado; pero la accion destructora del tiempo se encargará de apagar, en un espacio relativamente breve, esos últimos destellos de concepciones que fueron el asombro de otras épocas.

Observaciones de parecida índole nos sugirió el viaje de Tánger á Rabat. El trayecto lo recorren los buques de vapor en unas veinte horas próximamente, y la marcha se verifica tan próximo á la costa, que con facilidad pueden observarse la mayoría de los puntos dominados por Cartagineses, Romanos, Españoles y Portugueses.

El recuerdo de los episodios más culminantes de la historia de Marruecos se agolpaba á nuestra mente; y el contemplar aquellos dominios de S. M. Sherifiana, examinados bajo estas impresiones, no puede ofrecer un aspecto más grandioso y seductor. Aquella vastísima region, donde el Océano halla una invencible barrera á sus impetuosos movimientos, parece que no debió volver á la ignominiosa tiranía de los sultanes sin desdoro de los pueblos que han sabido llevar la sávia de la civilizacion á comarcas lejanas, dejando que la barbarie se entronizase á las puertas de sus fronteras.

Seguramente, nuestros antepasados no pudieron prever las consecuencias de su torpe conducta, abandonando la

bienhechora influencia que pudieron ejercer en aquella desolada region; y en la actualidad, enervadas las fuerzas musulmanas por la prolongacion de un estado insostenible, el dominio de los Sherifes debe tan sólo su existencia á las desmedidas ambiciones de las principales potencias, y á la falta de conocimiento que se tiene de lo que es y puede ser un país, cuyas excelentes condiciones climatológicas, locales y de feracidad, hizo que ya los antiguos le llamasen el granero de Europa, segun refiere Ptolomeo.

Rabat, una de las cuatro capitales donde alternativamente, y segun las conveniencias políticas, reside S. M. Sherifiana, suministra una prueba de la desorganizacion y falta de vida en que se encuentra aquel imperio.

A unas treinta millas antes de llegar á la bahía, se divisa una esbelta torre, llamada *de Hasan*, y construida por el arquitecto y con los mismos planos que sirvieron para edificar la arrogante Giralda de Sevilla; y una vez ya en el fondeadero del puerto más importante del Mogreb, es preciso vencer algunas dificultades para hacer posible el desembarco.

La ciudad se halla situada á espaldas de una colina poco elevada, pero que la resguarda por completo de los ataques por mar, y tiene su asiento en la orilla izquierda del caudaloso rio Bu-Regreg, que se une al Océano, formando una barra de las más peligrosas que se conocen. Este solo detalle demostrará la dificultad de verificar ninguna transaccion comercial por las condiciones del puerto.

La suerte nos favoreció en aquella ocasion, y no obstante lo avanzado de la tarde y de hallarse la marea baja, divisamos al poco rato una lancha ó *barcaza* que, á fuerza de trabajos y despues de sostener por espacio de hora y media una lucha titánica con las olas, habia logrado llegar hasta el vapor, trayendo á su bordo algunos amigos deseosos de no proporcionarnos mayores molestias, si, en la imposibilidad de comunicar, nos hubiera conducido el vapor á Casablanca, puerto el más próximo de Rabat, siguiendo la costa occidental.

Para desembarcar en esta residencia imperial, conviene hallarse prevenido, pues el viajero que desconozca la manera especial de ser de los indígenas, pudiera dar mayor importancia á los peligros que le amenazan. El musulman abraja la confianza de que por medio de voces y plegarias al grande Al-lah, Mahoma y demás componentes de su corte celestial, consigue vencer todos los obstáculos y alcanzar cuanto desea; y por esta razon la gritería y estrépito son tan continuos y exagerados, que en algunos casos exceden á toda ponderacion. No he conocido á ningun *Reis*—Capitan del puerto—que no fuera afónico.

Los tristes episodios sucedidos en diferentes épocas y la precaucion de ponerse bien con el excelso Al-lah, por lo que pudiera suceder, justifican en parte estos temores; pero aun conociendo la gravedad de aquella situacion y los perjuicios que se irrogan al comercio, no puede esperarse del fanatismo é indolencia de los magnates del imperio una pequeña mejora en nada de lo que poseen. El cauce de la barra tiene tan sólo cuatro metros de anchura y dos pies de profundidad en bajamar, y como este angosto canal forma una serie de curvas demasiado rápidas, la lancha tiene por precision que embarrancar diferentes veces, empujada violentamente por las olas, aún cuando el encargado del timon posea una habilidad extrema para dirigir la embarcacion. Atravesada la barra, queda todavía un pequeño obstáculo para conseguir un feliz desembarco; obstáculo que consiste en recorrer un espacio de cincuenta metros, sembrado de escarpadas rocas de poca elevacion, pero cubiertas de musgo y mariscos que se ocultan en pleamar.

Todas estas molestias, que revelan el triste estado del país que se visita, quedan prontamente desvanecidas y olvidadas ante el encantador aspecto que ofrecen dos ciudades separadas por el citado rio Bu-Regreg, y una playa de 200 metros escasos. El agradable desconcierto que se nota entre los trajes de aquellos habitantes; la feracidad de los campos que se dominan á simple vista; el panorama que representa el majestuoso rio, alimentando infinitas salinas y lagunas; los poblados jardines que circundan la poblacion, y ese atractivo que posee una ciudad árabe cuando se la contempla desde el exterior, producen en el ánimo del observador efectos tan distintos, que sólo pueden concebirse al practicar una de estas interesantes excursiones.

Antes de pasar á la descripcion de Rabat, examinando sus condiciones de vida y los monumentos que posee, permitásenos detenernos un instante, á fin de indicar la época de su fundacion y las distintas vicisitudes atravesadas en largos períodos de revueltas y enconadas luchas civiles.

La oscuridad de los tiempos esconde para muchos de los mismos indígenas el origen de esta capital del Mogreb; pero no debe sorprendernos este estado de ignorancia del musulman mogrebino, pues la historia y estadística son de tal suerte desconocidos en Berbería, que ninguno de aquellos felices habitantes conoce la fecha de su nacimiento, y sólo aproximadamente puede deducir la edad de sus hijos. Sábese, no obstante, porque así lo consignan varios autores árabes de otros tiempos, cuyas crónicas hemos consultado, que la fundacion de Rabat se debe al célebre *Yacub-el-Mansor*, quien hacia fines del siglo XII deseó oponer una enérgica fortaleza contra las algaradas de los Salentinos, gente en su mayoría de instintos muy belicosos, y por consiguiente, mal avenida con el estado de paz.

Los propósitos del inolvidable Almanzor tuvieron un éxito completo, y desde entonces el poder de los sultanes adquirió alguna autoridad por aquella comarca, imponiendo tambien su capricho á las kábilas de *Zair*, *Zemur*, *Amar* y *Beni-Hasen*, que, validas de la riqueza de su suelo y de las ventajas que éste ofrece á la defensiva, trataban de sacudir el yugo de los Sherifes.

Pero esta vecindad habia de causarle serios disgustos en lo sucesivo, si no procuraba reconcentrar todos los elementos de defensa entonces conocidos, y arriesgar la ofensiva fuera del amparo de la segunda muralla que envuelve la ciudad por la parte de tierra; y á estas diversas causas se debe, sin duda, el que los pueblos dominadores en diversas épocas de la costa africana, no desembarcasen en este puerto, contentándose con la posesion de otros mucho menos importantes, considerados bajo el punto de vista

comercial, político y militar. Proceder que ocasionó el engreimiento de los piratas salentinos, y de otros buques tripulados tambien por rabatenses, y que mantuvieron en constante alarma á todas las embarcaciones de numerosos estados. A su tiempo describiremos los calabozos que aún se conservan, donde encerraban á los cautivos, haciéndolos sufrir los más inhumanos tratamientos.

* *

A principios del mes de Agosto, en que realizamos nuestro viaje á Rabat, continuaba todavía la cuaresma de los musulmanes, la cual comprende un mes lunar, llamado *Ramadan*, durante cuyo tiempo no pueden comer ni beber desde el crepúsculo de la mañana, hasta la puesta del sol. El rigor en la observancia de este precepto religioso es tan exagerado, que basta para quebrantar el ayuno aspirar un poco de humo de tabaco, ó penetrar en habitaciones donde se halle alguien que no perteneciendo á la secta de Mahoma distraiga sus ratos de ocio ó aliente sus vicios quemando tabaco.

Para que el ayuno se practique y tenga siempre la misma duracion, se dispara un cañonazo por la tarde, en el momento de subir el *muden* á la torre de la mezquita, á fin de invitar á los creyentes á la primera oracion delanochecer. Entonces empieza el desayuno, siéndoles permitido alimentarse hasta el cañonazo de la madrugada; pero con objeto de proporcionar á los sectarios del Profeta el mayor bienestar y tranquilidad posible, los encargados de la mezquita cuidan de que á distintas horas un moro, provisto de una especie de gaita extremadamente larga, despierte con su estridente sonido á todos los fieles mahometanos—y tambien á los que observan religiones bien opuestas—y se dispongan á comer antes de que el alba les sorprenda. Mientras esto se verifica desde la torre de la mezquita, otros moros recorren las calles, unos aporreando las puertas y los restantes batiendo el tambor para evitar que el aviso no llegue á todas partes, y por un exceso de sueño ó cansancio se falte á los sagrados preceptos de Mahoma.

Tan extraña costumbre é infernal sonido no convida ciertamente al reposo que el cuerpo exige por la noche, y los europeos recién llegados á Berbería en esta época del año, suelen sufrir algunas molestias antes de habituarse al nuevo método de vida.

Trascurrido el mes de Ramadan empieza la pascua, en cuyos ocho dias se compensan con exceso las privaciones de la cuaresma, pues todas sus ocupaciones se reducen á comer mucho, estrenar algunas prendas de vestir, especialmente babuchas, visitar á los amigos y organizar jiras de campo con música y cantantes para hacer más amena la distraccion.

EMILIO BONELLI

(Se continuará.)

AL EJÉRCITO ESPAÑOL

No hay en el mundo region,
Ni hay en la historia período
Que él no pueda ocupar todo,
De entusiasta admiracion.
Valeroso campeon
De lealtad singular,
Su renombre secular
Es timbre de patria gloria;
Y su esclava la victoria
En la tierra y en el mar.

Su esfuerzo á la altiva Roma
Miedo causa y pone freno,
Su rudo valor sereno
Ni se rinde ni se doma.
En él, el temor no asoma
Aunque potente constancia
Quiera vencer su arrogancia,
Que escribe su elogio luego
Con mares de sangre y fuego
En Sagunto y en Numancia.

Génio de sangrientas furias
Angel de la independencia,
De su valor la potencia
Surge en los Montes de Asturias;
De las infieles injurias
Liberta el suelo asturiano,
Y el tropel mahometano
Le vé radiante guerrero
En una mano el acero
Y la cruz en la otra mano.

A partir de Covadonga,
Por siete siglos gloriosos
De sus hechos portentosos
La epopeya se prolonga.
No hay valladar que se oponga
Al esfuerzo de su espada;
Y termina la jornada
Redimiendo á España entera,
Cuando clava su bandera
En los muros de Granada.

¡Y en el mar! las ráudas olas,
Siendo cristalino espejo
Que retrató en su reflejo
Las banderas españolas,
Bien dirian que ellas solas
Por la llanura rugiente
Cruzaron osadamente
Negras y agujereadas
Por las batallas libradas
Sobre todo el continente.

Tal bandera y tal soldado
De aquellos tiempos nos quedan
Sobre ellos los siglos ruedan,
Mas su brillo no han manchado.
Abatirlos no ha logrado
Del tiempo el rudo turbion,
Y en nuestra generacion
El mismo soldado brilla
Que hizo inmortal á Castilla
E hizo inmortal á Aragon.

Ya en nuestros tiempos el rayo
De sus iras sobreviene
Y alza la guerra que tiene
Por prólogo el dos de Mayo.
Y los lauros que Pelayo
Logró tanto tiempo atrás,
Enaltece más y más
Cuando en su bandera graba
La jornada ruda y brava
De Castillejo y Vad-Ras.

En guerra grande y solemne
Tiene en su alma bravía
La honradez perpétuo día,
El honor culto perenne.
Su nombre de mancha indemne
Lleva la fama consigo,
La gloria le dá su abrigo,
Y elemento y esforzado
Cuando la lucha ha cesado
Dá su pan á su enemigo.

Hoy que en el brillante altar
Del estudio y la cultura
El universo procura
Sus conquistas encontrar,
Radiante se vé llegar
Al ejército, al severo
Templo donde placentero
Sol de ciencia centellea
A rendir culto á la idea
Cual rinde culto al acero.

Tal es su senda de gloria:
Triunfante doquier batalle,
En campo y cátedras halle
Siempre solemne victoria
Para que justa la historia
Con la fama que el encierra
Clame por toda la tierra
Al verlo inmortalizado
Es en la paz ilustrado
Y es invencible en la guerra!

F. PARREÑO BALLESTEROS

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

I

Entre los vastos territorios que en el siglo XVI alcanzó á dominar la entonces poderosa nacion española, se cuentan las innumerables Islas del que entonces se llamó Archipiélago de San Lázaro, y más tarde Filipino en honor del hijo primogénito del Emperador Carlos V.

Hernando de Magallanes, insigne navegante portugués, al servicio de España, despues de haber descubierto el paso al mar del Sur, por cuyo solo hecho alcanzó renombre imperecedero, dió vista á las expresadas Islas en 1521, habiéndose dirigido á ellas por camino opuesto al que habian seguido sus compatriotas por el cabo de Buena Esperanza.

En el expresado año, Magallanes muere víctima de su arrojó en la Isla de Mactau, inmediata á Cebú, y tomando el mando de la nao Victoria, único resto de las naves expedicionarias, el célebre Sebastian Elcano, es el primero que da la vuelta al mundo pisando tierra española despues de dos años de navegacion y de los inmensos peligros y sacrificios de su arriesgada empresa.

Cuarenta y tres años más tarde, habiendo resultado infructuosas varias expediciones que desde América y España se habian dirigido á dichas Islas, salió del puerto de Navidad en Méjico una nueva al mando de D. Miguel Lopez de Legaspi, que llevaba como auxiliar al hábil cosmógrafo y experto marino Fr. Andrés Urdaneta, que antes de abrazar el estado religioso navegó como Capitan en una de las flotas que sin éxito habian tratado de tomar posesion del Archipiélago.

Más afortunado que sus predecesores Legaspi, á quien puede presentarse como modelo de expertos Capitanes, consiguió con innegable habilidad y valor la anexion á España de las Islas Filipinas.

Mitad guerrera y mitad religiosa, la empresa fué llevada á cabo con inmensa fortuna por sólo algunos cientos de soldados y marineros, y un corto número de aquellos otros soldados de la fé, que, en aquel siglo de heroicas acciones, se lanzaron á catequizar infieles y conquistar súbditos á la majestad católica del rey de España.

Estas ligerísimas consideraciones no son, como parecerán á primera vista, impertinentes al tratar del Ejército de Filipinas; la organizacion política y administrativa de aquel país está sufriendo una transformacion importantísima, y conserva aún muchos restos de su primitiva base, que es, digámoslo así, un coeficiente que no puede olvidarse en estos momentos para proceder en el asunto con la debida mesura.

Al tratar de los asuntos de Filipinas en España, suele no tomarse en cuenta el estado de aquel Archipiélago, y las ideas que generalmente de él se tienen son erróneas, exageradas ó faltas completamente de exactitud. De ahí las mil contradicciones en que los Gobiernos suelen incurrir al

legislar sobre aquella tierra, y la ineficacia de órdenes dictadas con el mejor deseo y de imposible cumplimiento, como tendremos ocasion de demostrar. Mas para llegar á este acuerdo nos será preciso hacer una sucinta reseña sobre el actual estado de las Islas, especialmente en lo que se refiere al ramo de guerra, para venir á deducir lógicamente lo que aquel Ejército debe ser y las modificaciones que en su organismo pueden hacerse para que cumpla su importante mision de conservar la integridad del territorio español en sus provincias Océánicas, tan olvidadas en otras épocas y llamadas tal vez en breve plazo á aumentar los recursos y poderío de la Metrópoli.

Sin extendernos algo en estas consideraciones, nuestro trabajo resultaria incompleto, y no seria comprendido por los que desconocen el mencionado país: suplicamos pues á nuestros lectores un poco de indulgencia, en la seguridad de que en el curso de este escrito hallarán las poderosísimas razones que nos han movido á emprenderle con la esperanza de dar á conocer la situacion militar de Filipinas, sobre cuyas islas se fundan hoy grandes esperanzas. Para que no resulten defraudadas, preciso será atender en primer lugar á su conservacion, bajo la égida protectora de España, mision que cumple sin duda alguna al Ejército y Armada, y de ambos y muy especialmente del primero nos habremos de ocupar.

II

A la llegada de nuestras primeras naves á Filipinas, dos razas se dividian desigualmente la posesion del país: los Malayos, que ocupaban las costas y los más fértiles territorios; y los Aetas ó negritos, que poblaban y pueblan los montes del Ardy, y que pueden considerarse los verdaderos aborígenes de las islas. Conquistadores los primeros fueron empujando á los segundos á las cumbres de sus montañas, posesionándose principalmente de las llanuras y de las orillas de los rios. Los Aetas nada aprendieron de sus conquistadores, ni es raza tampoco de la que se haya podido hasta hoy sacar partido en favor de la civilizacion. Sin que pretendamos negar en absoluto que sea susceptible de adelanto y progreso, sentaremos el hecho incontrovertible de que, despues de trescientos años que llevamos establecidos en Filipinas, se encuentran hoy en las cimas de las montañas de aquellas islas, sin haber avanzado ni una línea del estado en que los encontramos á nuestra llegada. No carecen de religion, aunque ésta sea el fetichismo; tienen ideas del bien y del mal, claras y evidentes; no existe entre ellos la poligamia, si bien está permitido el divorcio, y prefieren la vida miserable pero independiente que llevan divididos en pequeñas rancherías, á la que puede proporcionarles la más refinada civilizacion. Son de pequeña estatura y poco dados á la guerra y de escaso vigor físico; viven corto número de años, expuestos como se hallan á todas las inclemencias del tiempo, sin abrigo y faltos de alimentacion, y por lo tanto vá extinguiéndose esta raza llamada á desaparecer en un período de tiempo relativamente corto.

Podemos, pues, eliminar este factor de los que pueden llamarse importantes para la resolucion de los problemas que interesan á Filipinas. La raza que realmente merece detenido estudio es la Malaya, que si bien en muy diversos estados de cultura y mezclada con otras, puebla el resto de las islas. La podemos dividir en dos grandes porciones: la que obedece nuestras leyes, y la que habiendo abrazado el mahometismo en época anterior á la ocupacion española, tiene su civilizacion especial, opuesta á toda idea cristiana y refractaria á nuestras costumbres y adelantos, como lo son todos los pueblos que en Asia, Africa y Europa profesan el Islamismo. Estos mahometanos ocupan los archipiélagos de Joló Basilan y Tawi-tawi, la gran isla de Mindanao y la parte de Borneo que reconocia por soberano al sultan de Joló, y hoy domina una sociedad inglesa, merced al poco aprecio que del asunto han hecho nuestros gobiernos.

Para tener en respeto á los mahometanos del Sur, siempre belicosos y dados á la piratería, es indispensable una numerosa escuadrilla de buques ligeros y de poco calado, que no sólo rechace los continuos desmanes que cometen, sino que destruya de cuando en cuando los nidos en que fraguan sus abominables empresas. Esto, sin embargo, es sumamente difícil; porque en el intrincado laberinto de las islas que ocupan, se ocultan sus pequeñas viñas, al abrigo de inhospitalarias costas, entre arrecifes, mangles y esterros, que las hacen inabordables.

En los territorios que ocupamos en el resto de las Islas, además de la raza sometida y de los Aetas que ya hemos mencionado, existen ininidad de tribus independientes, que en absoluto no reconocen nuestra autoridad, ó en que la dominacion es puramente nominal. La extensa isla de Mindoro, á pocas millas de la bahía de Manila, está casi en su totalidad poblada de habitantes que no reconocen nuestro Gobierno; en el centro de Luzon, donde existe la capital del Archipiélago, en Samar, en Negros, en casi todas las islas de alguna importancia y extension hay millares de tribus independientes, de las llamadas infieles, algunas que dan muestras de un relativo progreso, otras en miserable estado moral y material.

La falta de comunicaciones, la escasez de instruccion, la carencia de necesidades que el indígena encuentra satisfechas en un suelo feraz y un clima deleitable, son términos de una ecuacion que vienen á despejar la incógnita del actual estado del país.

Nada puede esperarse de la iniciativa individual, del que á nada aspira y nada ó casi nada necesita, y aun esto lo halla como y cuando quiere. Se comprende, pues, que en medio de este verdadero paraíso, el indio, indolente por naturaleza y por tradicion y ejemplo de sus mayores, encuentre bien las cosas como están, y se le importe un ardite del telégrafo, el ferro-carril, el tranvía y cuantos adelantos se rocen con la industria, el comercio y la agricultura. En cada mejora sólo verá un aumento de trabajo, y como él no necesita ni calzadas, ni puentes, ni grandes edificios, y le bastan para llenar todas sus necesidades un manojó de abacá con que tejer sus vestidos, otro de nito para hacer su sombrero, un puñado de arroz y un pescado de los que halla á la inmediacion de su casa para su comida, y unas cuantas cañas y nipas para fabricar su vivienda, de ahí que haya permanecido tres siglos sin dar apenas un paso en el camino del progreso. Pero esto no ha de continuar así, el país entra en una nueva faz, y al intro-

ducirse en él capitales é industrias, irán creando, como ya lo han efectuado en Manila, Cebú, Hoilo y princí pales centros, nuevas y apremiantes necesidades, los goces y los vicios de la civilizacion; el carácter del indígena se irá modificando, y al despertar á la nueva vida, comparará el estado del país con el que pudiera alcanzar, y estudiando y comparando querrá salvar de un paso, lo que sólo á fuerza de siglos y de trabajos he nos conseguido otros pueblos; y fuerza es que miremos atentos á esta transformacion, considerando que allí estamos los peninsulares en la proporcion de uno á mil con respecto á los naturales; y que el ejército, guardia civil, carabineros, marina y fuerzas de policia de la capital y los llamados cuadrilleros, son en su casi totalidad indígenas, lo cual debe hacernos reflexionar por lo que á la organizacion militar interesa.

Existe además en Filipinas una especie de poblacion flotante, y decimos flotante impropriadamente, porque no sabemos qué nombre aplicarle, puesto que parece fija y se dedica al comercio con especialidad, y las que podemos llamar pequeñas industrias, renovándose no obstante continuamente, y es la poblacion china, cuyos individuos sóbrios é industriosos trabajan con verdadero ahinco, gastan mucho menos de lo que ganan, y con el sobrante que ahorran consiguen en poco tiempo formar capital, á expensas, es cierto, de toda comodidad; pero una vez conseguido el objeto, tornan á su país llevándose, como es natural, sus economías. Esta poblacion, que calculamos en 50 á 60.000 almas, de los que una mitad ó más existen en Manila, han sido alguna vez un peligro á nuestra dominacion, y hoy van formando de su union con la raza india una poblacion mestiza que va acaparando la riqueza del Archipiélago, y que con sus especialísimas condiciones para el comercio y la industria y su aptitud para toda clase de estudios, ha de ser, ó mejor dicho, es ya, muy superior á los naturales. La raza mestiza, que comprende el papel tan importante que llegaria á desempeñar si en Filipinas se pudiera prescindir del elemento europeo, no ha de mirar, ni mira seguramente con buenos ojos la dominacion española, y cuando en las aulas de la Universidad de Manila aprenden la historia, suele no quedarse en la memoria más que los hechos que no nos favorecen, y si se dedican al derecho, se aplican siempre á escudriñar lo que puede perjudicar á los hijos de la Metrópoli, y si al sacerdocio sus sermones no han de estar inspirados en una gran adhesion á España, á lo sumo aprenderán el cosmopolitismo, que donde les conviene predicacion los jesuitas, y en general en toda carrera, profesion, ocupacion ó industria á que se dediquen, ya en su trato diario con los indios, ya en cuantas ocasiones hallen medio y manera, su propaganda es continua persistente é implacable en contra de nuestra dominacion, y llega á tal punto su malquerencia hácia el elemento español, que en las uniones que tienen lugar entre españoles y mestizas chinas, el consorte se suele apartar poco á poco de sus ideales, hasta que llega á ver las cosas por el mismo prisma que su cónyuge, y si no desgraciado de él.

Señalamos estos hechos á la consideracion pública, porque si bien á espíritus frívolos les parecerán pueriles, son altamente significativos cuando se trata de estudiar un país colonial, tan apartado de la Metrópoli y tan olvidado y desconocido como lo ha sido el Archipiélago Filipino.

III

De lo expuesto en los párrafos anteriores, se deduce que la dominacion que hemos ejercido en Filipinas más ha sido moral que material, y nuestra política ha sido tambien de asimilacion, concediendo al indígena tantas libertades, y garantías que los más ilustres viajeros extranjeros que se han ocupado del país, no han podido menos de con signar que la colonia filipina era el pueblo más feliz del extremo Oriente bajo la paternal dominacion española.

En justa reciprocidad de nuestro proceder, el pueblo filipino ha guardado fielmente nuestra bandera, y bajo su sombra ha combatido muchas veces á los enemigos de España. Los progresos del siglo, así morales como materiales, al acortar las distancias y ponernos en fácil comunicacion con el antes remotísimo Archipiélago, hacen que la asimilacion entre la Metrópoli y las que hoy considera ésta provincias oceánicas, vaya siendo más rápida y manifiesta, pero tambien de la nueva situacion surgen nuevos problemas cuyo buen planteamiento es indispensable para llegar á una conveniente solucion.

Filipinas cuenta hoy con una poblacion sometida á las leyes patrias que no bajará de seis millones de habitantes, en números redondos: las razas infieles, incluyendo entre ellas á los mahometanos, pasan seguramente de dos millones, y para hacer frente á la defensa del país y sostener el orden interior existen las fuerzas siguientes:

	HOMBRES
7 Batallones de Infantería, de seiscientas plazas.....	4.200
1 Escuadron de Lanceros.....	150
3 Tercios de la Guardia civil.....	3.000
Guardia civil Veterana.....	400
1 Regimiento de Artillería Peninsular..	1.600
1 Batallon de Ingenieros.....	400
ó sea un total de.....	9.750

y no incluimos en esta cifra el cuerpo de carabineros por considerar próxima su extincion.

Comparando los seis millones de habitantes que hemos computado al país con las fuerzas que lo guarnecen, dan menos de dos soldados por cada millar de almas.

Hay que tener en cuenta además que de estos 10.000 hombres escasos de ejército, á excepcion de la oficialidad, los 1.600 artilleros y las cuatro quintas partes de las clases de tropa; los restantes son indígenas; es decir, que están en la proporcion de cinco á uno, ó sea de una superioridad en verdad alarmante para el caso remoto, pero no imposible, de una sublevacion militar.

Veamos ahora la forma de traer al ejército el contingente necesario. En cada pueblo se hace el alistamiento anual de todos los hombres de 18 á 25 años, comprendiende en él, no sólo á los solteros, sino á los casados y viudos sin hijos, que durante siete mortales años están pendientes de la quinta. Hecha la inscripcion se efectúa el sorteo en cada pueblo ante la autoridad municipal del mismo, y los comprendidos en la quinta van siendo presentados al acto

ALBUM

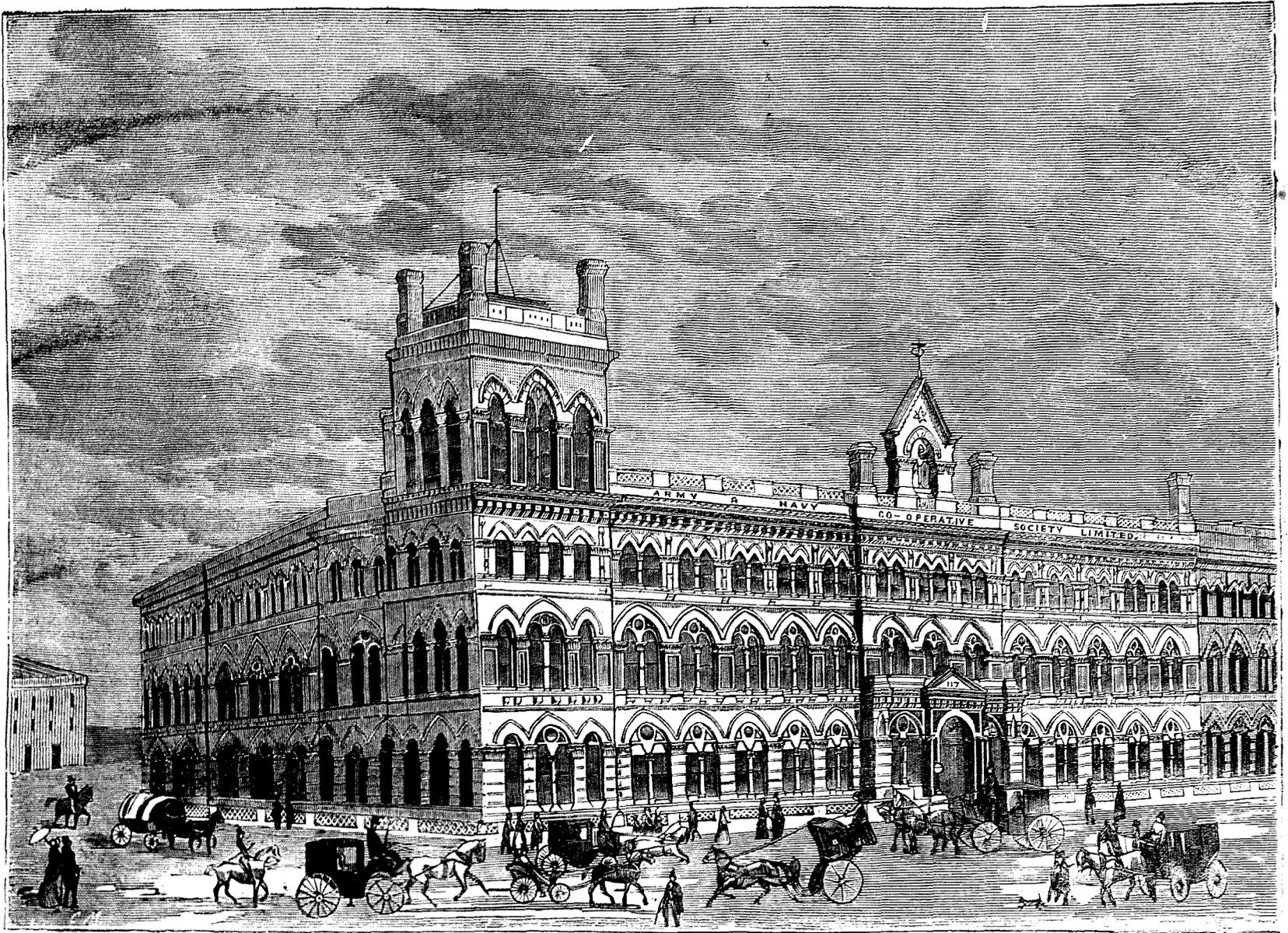
MILITAR



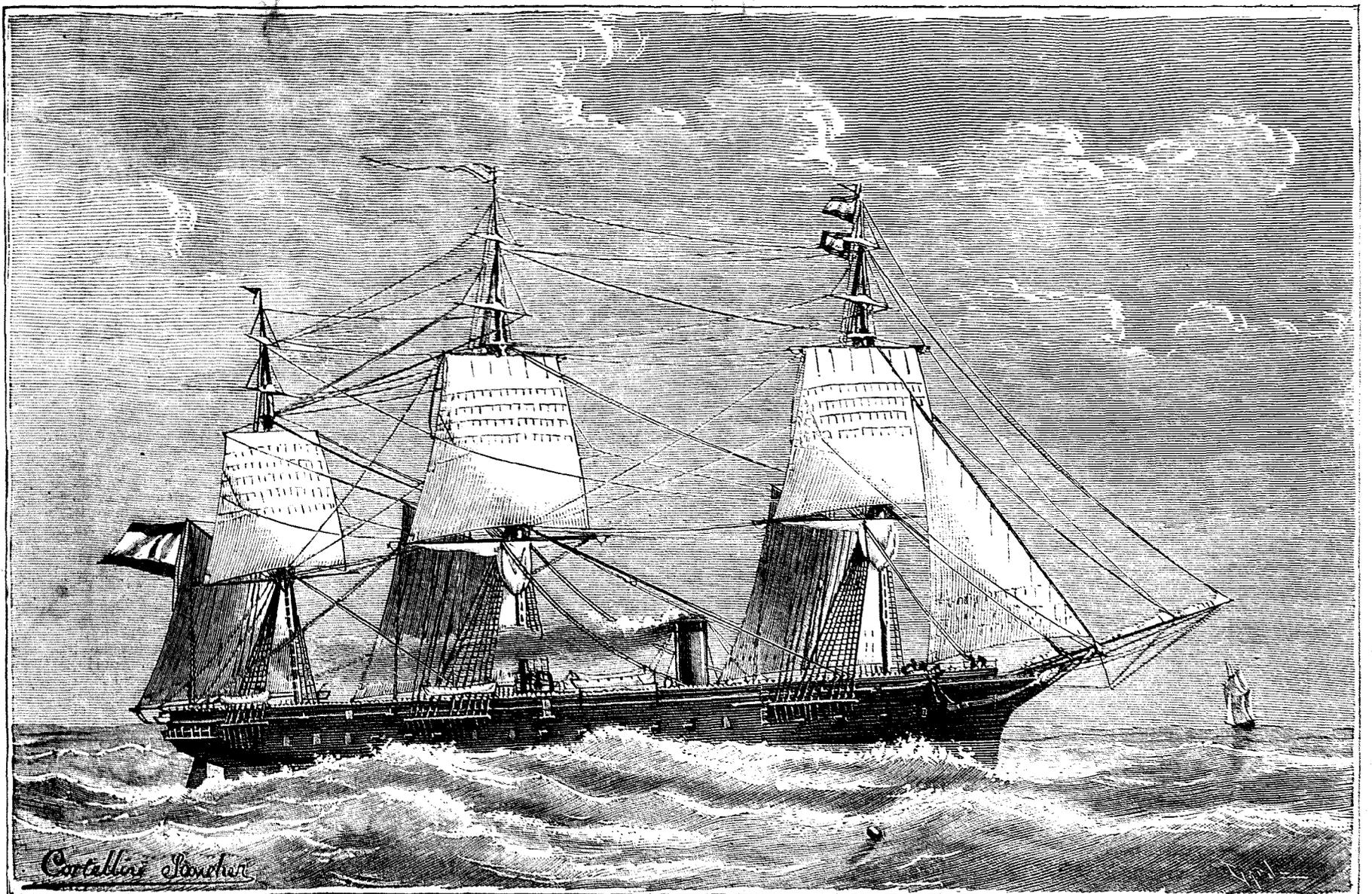
D. FEDERICO GOBART Y MARTINEZ
D. ALFONSO FERNANDEZ DE CORDOBA, Marqués de Manocera
D. RAFAEL VILLALAIN Y QUIJANO

D. MANUEL CARRASCOSA Y GARCÍA
D. TOMÁS SAN JUAN Y REGUERA
D. LEONARDO DELGADO Y FERNANDEZ

D. VICENTE MARTITEGUI PEREZ
D. LUTGARDO ARAMENDI Y PAULET
D. JOSÉ REINA ALAIX



LONDRES.—EDIFICIO DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA DEL EJÉRCITO INGLÉS



MARINA DE GUERRA.—FRAGATA *Navas de Tolosa*, DESTINADA EN LA ACTUALIDAD AL PACÍFICO, CON UNA MISIÓN ESPECIAL

por el respectivo *cabeza de barangay*, jefe *patriarcal* de 50 familias, que, como recuerdo de su antigua organizacion, continúa ejerciendo sus funciones en las Islas. Para comprender la legalidad con que se efectuará el sorteo en aquel país, bastará que digamos que por el solo hecho de estar ausente el interesado el día que es llamado al servicio, vá á sustituirle el número siguiente, sin ulterior reclamacion ni responsabilidad del prófugo.

Este cómodo sistema para los ricos ó personas de influencia en las localidades, hace que no se haya dado caso de que ingrese en el servicio militar uno tan sólo de los hijos, de los allí llamados *municipes* y *principales*. Nótrense pues los cuerpos de la gente más infeliz y desheredada del Archipiélago, y ya se comprende, con esta sola indicacion y uniendo al general atraso de las Islas la circunstancia de ser los más pobres é ignorantes los que ingresan en las filas militares, que la rudeza más primitiva de los soldados nuevos, será una de las consecuencias de tan defectuosa manera de alistamiento.

Sobre la manifiesta injusticia de éste, nos permitimos aunque sin esperanza alguna, llamar la atencion de los Ministerios de Guerra y Ultramar, y decimos que sin esperanza, porque no hemos de ser más afortunados que las respetables corporaciones de aquel Archipiélago, y que sus actuales Gobernadores Generales, que han hecho presente en elocuentes escritos la situacion del país, proponiendo en el punto concreto de que tratamos las necesarias reformas, que habrán aumentado los voluminosos expedientes de los Archivos en las oficinas de la Corte.

Y aquí nos vamos á permitir una observacion, que aunque no es pertinente al asunto, reviste un carácter general que hace no sea á él de todo punto extraña.

La mayor parte de las mejoras llevadas á cabo en Filipinas, han sido debidas á autorizaciones especiales para plantear tal ó cual reforma, ó á extralimitaciones de sus Gobernadores superiores, que echando sobre sí una gran responsabilidad, la han arrostrado por hacer un beneficio al país. Pero poco ó nada, y eso tarde y mal, se ha logrado con razonadas propuestas ni elocuentes memorias y proyectos. La palabra expediente, que hoy en España se toma en el sentido de dilacion y entorpecimiento, para Filipinas es sinónimo de la eternidad.

En esta han caído, como era consiguiente, los trabajos de la ilustrada *Junta de organizacion y defensa* del Archipiélago Filipino, que á raíz de los terremotos de Julio de 1880 formó bajo su presidencia el General Primo de Rivera, y si tal suerte cupo á la obra de tan respetable corporacion, claro es que nuestro humildísimo y exiguo trabajo no ha de alcanzar resultado alguno, pero al menos nos cubra la satisfaccion de haber hecho algo más de nuestro deber en favor de una institucion á la que tenemos la honra de pertenecer y dedicar nuestra modesta inteligencia.

Hechas estas indicaciones, continuaremos nuestra tarea manifestando que al servicio militar se destinan en Filipinas aquellos desgraciados que carecen de toda nocion de derecho, y que viviendo ignorantes de todo, no han llegado á comprender, ni su propio instinto les ha hecho adivinar los fáciles manejos para eludir su ingreso en las filas. Como de esta masa inconsciente y difícilísima de instruir se han de sacar algunas clases de tropa, ya se comprende que sólo á fuerza de paciencia y trabajos sin límites se logrará tener alguna que otra que medio comprenda las obligaciones militares.

Como niños en tutela hay que tratarlos indispensablemente, y por eso allí las leyes penales han tenido que disminuir bastante sus más duras prescripciones. La primera desercion, que sólo se consume cuando el individuo falta á más de *nueve* listas, se castiga con un mes de arresto, con dos la segunda y se da el caso de no poder ser castigada con presidio la tercera y cuarta por haber obtenido el delincuente indultos del Capitan General. Además hay que tener en cuenta que el presidio no imprime infamia en aquel país, y muchos soldados prefieren estar en un establecimiento penal, donde no se les obliga á ir calzados ni á cuidar su armamento y complicado vestuario y equipo, á la vida de cuartel, muy fatigosa allí donde el servicio por condiciones de clima y escasez de personal es duro y pesado, más aún que el trabajo del presidiario. Se da el caso tambien, para que todo sea anómalo y contradictorio en Filipinas, de que el soldado dedicado á trabajos públicos no reciba gratificacion alguna y sí el preso que asiste á los mismos, con la diferencia de que éste descansa por la noche y el primero vigila para que no se evada el segundo.

Ya hemos dicho que la primera desercion se pena con un mes de arresto: pues bien; al simple conato de desercion se imponen *seis meses de recargo* á los *ocho años* que debe servir allí el recluta. Es decir, que al desertor se le deja descansar un mes en el calabozo, que es á cuanto aspira el indio, su *desideratum*, el no hacer nada, y por un delito menor se le impone la para él durísima pena de servir *medio año* más. Tal es el criterio que preside en Filipinas en la mayor parte de los asuntos militares, y excusamos decir el resultado que esto producirá.

Dada la idiosincrasia del indio, su carencia de instruccion y desconocimiento de nuestras leyes y costumbres, falta y muchas veces inconscientemente á los preceptos de la ordenanza, y aunque un saludable rigor le creemos indispensable para conservar en él la disciplina, la aplicacion literal de todas las penas que marcan nuestros reglamentos, sume á los Cuerpos de las Islas en un *maremagnum* de papeles, expedientes, sumarias é informaciones que para comprenderle y apreciarle precisa haber estado en aquel país. El batallion en que cada subalterno no esté instruyendo más que tres ó cuatro sumarias y diez ó doce el Ayudante, ya puede considerarse como modelo. Los calabozos siempre resultan pequeños para contener los cuarenta ó cincuenta arrestados que continuamente los ocupan, no viéndose libres tampoco los cuartos de correccion para las clases y las guardias de prevencion, donde hay necesidad de colocar aquellos cuyas faltas son más insignificantes.

Este lujo de castigo no sirve en verdad para enmendar á los delincuentes, y se observa que el Cuerpo que más se distingue por el mayor número de consejos de guerra que efectúa al año, suele ser tambien el de menos ordenada administracion.

Esto nos demuestra palpablemente y sin pasar á más detalles, que el ejército de Filipinas necesita una pronta y radical reorganizacion; mas para dar á conocer su estado

actual, los males que allí se deploran, y su remedio, en nuestro humildísimo juicio, nos será forzoso ocupar en otra ocasion la benevolencia de nuestros lectores, con la que nos atrevemos á contar, ya que no por el escaso mérito de nuestro insignificante trabajo, por el buen deseo que guía nuestra pluma.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO

EL MÁRTIR DEL DEBER

BOCETOS DE LA ROMA ANTIGUA

(Conclusion)

III

Brilla el sol en lo alto de su carrera y Roma ruge de placer y brilla de suntuosidad en lo último de su delirio. Cien vías conducen al soberbio Anfiteatro miles y miles de espectadores que se estrechan, se codean, se empujan y en su marcha llena de fluctuaciones, semejan el incierto paso de la embriaguez. Del centro del Circo sale ya inmenso clamoreo, hervor de mil impaciencias contenidas, como si en el fondo de aquel horno se fundieran á manera de inmensa colada, todas las malas pasiones de una humanidad sedienta de vicios, escupiendo escorias de plata y oro.

Carruajes de varias formas; ya el biga, llevando al cénico patrio; ya el carpento, encerrando las más arrogantes matronas en voluptuosas posturas colocadas, ó la rica cuadriga atropellando á la muchedumbre, para dar paso al opulento senador. Mil y mil colores diferentes mezclados y confundidos como en grandiosa paleta, ya despidiendo aquí el brillantísimo reflejo del casco de un guerrero; allí, rayos de iris, desprendidos de las joyas de una cortesana; más lejos, músicas diversas, cantos de juglares, gritos de mercaderes, risas de histriones, apuestas de fanáticos, discusiones de filósofos, vasto pandemonium, colosal cascada de riquezas y miserias, formada por una ciudad de millones de almas que siente agitarse en su seno el germen de la locura.

En medio de aquel tumulto, vése una centuria de la guardia pretoriana con sus armas brillantes, sus bruñidos escudos que desmenuzan el sol en su tersa superficie, sus cimbras que coronan rizadas plumas que aletea el viento, marchar á través del pueblo para dar la guardia de honor en el sálido de Domiciano. En la primera fila, no como el guerrero que marcha á la pelea, sino como el esclavo á quien la faena llama, Marco, empuñando la ancha y corta espada de los Iberos, marcha á la cabeza de su decuria. Diríase al verle, que honda preocupacion, tenaz incertidumbre ó punzante duda, ó todo á la vez, ha hecho presa de su espíritu, y su presencia es en aquel sitio, como un remordimiento en una vida de crímenes, como un dolor en un mundo de placeres. ¿Quién sospecharia que en medio de aquella muchedumbre egoísta y loca, se escondía un alma combatida por el sufrimiento?

Lleguemos por fin. Ocupense las cáveas por las clases que les corresponde; tiéndase el velarium para que el sol no se haga partícipe de tanta infamia; riéguese con perfumes y cúbrase de flores todo el vasto graderío, como se perfuma y se corona impúdica y ajada meretriz; bullan los patrios y senadores en el podium y Domiciano, ese César de corazón de tigre, hermano inverosímil de su hermano, hijo incomprendible de su noble padre, aparezca en su trono, cubierto su cuerpo de oro y piedras preciosas y con la áurea vara en su mano fraticida. Allí, á su derecha, está Marco; apoyado marcialmente en el escudo, lleva sus miradas desde el Emperador al velarium, como queriendo rasgarlo para ver el purísimo cielo, ya que no puede ni debe rasgar la púrpura del César para ver el hondo abismo de su manchada conciencia.

Abrense las puertas de la arena, y en medio de mil rugidos de la muchedumbre, que á las mismas fieras amedrenta, lánzase unas sobre otras, y los rugidos crecen y las carnes se despedazan y la sangre, digno licor con que aquel pueblo brinda á sus dioses, corre por la arena, enrojada de antemano por un resto de pudor del mismo César, como queriendo atenuar el color de tanta y tanta sangre derramada.

Fieras y más fieras han salido; montones de carne palpitante yacen por todas partes extendidos y el coraje de las fieras ha sido tal, que ha acordado el tiempo destinado á la fiesta. Últimos vencedores, dos hermosos leones africanos quedan sobre la arena, sus miembros impacientes por otra lucha, abrasando el aire con su aliento, y en sordecidiéndolo con sus rugidos, embriagados con aquel estrepito recorren á saltos toda la arena, cuando una voz, salida allá de la alta cávea, voz de esclavo, grita con eco de trueno dominando toda una tempestad de ahullidos. ¡Cristianos á las fieras! Pues así como el trueno rueda y se ataja á sí mismo y se engrandece y ruge haciendo temblar el espacio, así aquella voz se convirtió, hinchándose de cóncavo en cóncavo, rodando de cávea en cávea, como piedra que rebota el torrente, en horrísono alarido, en grito colosal, que hizo temblar, no sé si de vibracion ó de espanto, las mismas piedras que sustentaban el Circo. Un ¡¡Cristianos á las fieras!! unísono, colosal, imperioso, voz, más de rey que manda que de pueblo que suplica, llenó el espacio saturado ya del olor de la sangre, y ondulando en la atmósfera salió del Circo y fué á perderse, muriendo poco á poco, entre las calles y palacios, entre las plazas y los templos de la entonces solitaria Roma.

¡Terrible coincidencia! No lejos del Anfiteatro, en casa de acomodada presencia, ha aparecido el cadáver de un niño, y frente á la puerta de la misma casa, una jóven, con una cruz escondida entre sus manos, ha sido cogida por el pueblo, á pesar de sus protestas de inocencia y de candor que refleja su semblante, como autora del crimen contra la ley y del delito de ser nazarena, contra los dioses. La preocupacion que existía entonces de que los nazarenos sacrificaban los niños en sus ocultas ceremonias, confirma las sospechas de la plebe, y en tumulto reunido por la curiosidad y empujado por el fanatismo la conducen al centro de la ciudad, cuando llega á sus oídos, desde el Circo,

el espantoso clamor del pueblo pidiendo víctimas, clamor que no cesa, que crece; motin de la ira contra la piedad y que sólo puede calmarse con un gesto de Domiciano.

¿Y Marco? ¡Pobre Marco! Desde que saliera de lo alto del visorium aquella voz extintórea, siente en su corazón y en su cabeza mas ruido, más tumulto de sangre que se atropella á la sangre, que ruido y tumulto inundan el Anfiteatro entero. Con los ojos desencajados, los labios entreabiertos y abrasados, pálido, convulso, sin quitar del César su atónita mirada, parece que, fanático por los dioses del Eliseo, espera la palabra codiciada por el pueblo. Había soportado el espectáculo de la lucha salvaje de las fieras, y daba gracias á Dios, porque sólo su sangre corriera aquel día; pero al oír el grito del esclavo, golpe tan rudo sintió en su corazón, que ni aun supo llevar á su rostro el disfraz de sus sensaciones. Hasta el mismo Domiciano, si le mirara, leyerá en él la sed de sangre que entonces se cernía sobre el Circo todo, como nublado espeso, y tomara la expresion anhelante de su leal decurion, más bien como ánsia que como terror de verla vertida. En actitud expectante, una mano asida al puño de la espada, la otra á los pliegues del dosel del emperador, su vida parecia depender de un hilo, de una débil esperanza, pero esperanza al fin, la de que era preciso largo tiempo para realizar los deseos del pueblo que atajaria la noche con sus sombras. Domiciano sonreía y callaba descansando en esa dificultad y esperaba que ante la razon de ella, poco á poco fueran aplacándose los sangrientos deseos de aquel pueblo.

Pero de repente, al otro extremo del Circo, frente al trono del César, sobre la logia patricial y bajo del sitio de donde saliera la primera voz de muerto, uno de los vomitorios, vomitó verdaderamente nauseabunda y agitada multitud de esclavos, plebeyos y ramera, en cuyo centro se destacaba la blanca y desgarrada túnica de una arrogante doncella. Miles de brazos se levantaron á un tiempo; la inmensa y apiñada mole de más de cien mil espectadores levantóse despues sucesivamente, como si la tierra hubiese bamboleado á impulsos del fuego interno, y fijos todos los ojos y todos los brazos en aquel punto blanco que dominaba desde la altura la loca muchedumbre, una salva de gritos y de aplausos, de rugidos y de carcajadas se mezcló á los rugidos de las dos fieras que aun recorrian la arena. En medio de aquella salvaje alegría, sólo dos corazones latieron sacudidos por el espanto; el de la pobre cristiana y el del guerrero Marco.

Colocados ambos en los extremos del eje mayor del Circo, Marco no distinguió más que el cuerpo de una mujer. Comprendió que hasta la negativa del Emperador era ya tardía para salvar aquella víctima, y un estremecimiento horrible sacudió todo su ser. Fija la atencion general en el opuesto extremo, nadie, ni el mismo Domiciano reparó en la espantosa actitud del leal soldado; sus manos corrian desatentadas del pecho á la cabeza; de la cabeza á la espalda; sus pies, como queriendo huir de aquel espectáculo, subian inconscientes, escalon tras escalon las gradas del solio y sus labios trémulos, cárdenos, ensangrentados, murmuraban ó rugían incoherentes, escupiendo gotas de sangre los nombres de Cristo, del César y de Roma. ¡Terrible martirio! Uno de sus hermanos iba á regar con su sangre, la arena que otros habian ya empapado con la suya. Una mujer, el ser que más elevara y redimiera aquel Cristo, todo igualdad, como todo amor, iba á perecer á su vista, y él debía acompañar y afirmar, con el mudo asentimiento de toda fuerza armada, aquel cruento martirio de una víctima inocente.

El tumulto no cesaba, el rugido se enronquecía á fuerza de querer dominarse, cuando Domiciano, comprendiendo que convenia á su autoridad anticiparse al hecho brutal que se acercaba, hizo la señal de asentimiento, y en medio de una tempestad de aplausos, aquel cuerpo blanco, aquella débil criatura, más bien rodó que bajó las gradas de las cáveas, empujada por groseras manos, salvó el balustre del podium de los senadores á impulso de los robustos brazos de los sacerdotes, que la golpeaban, y aquellos, á su vez, por cima del enrejado la arrojaron á la arena.

Volvió la mole humana á bambolearse para tomar asiento, y el primer grito de la jóven al verse en la arena, ahogó aquel clamor informe convirtiéndolo en sepulcral silencio; el último aliento quedó suspendido en los labios de todos, confundido, como si fueran uno solo, con el primer rugido de las fieras al ver su nueva y delicada víctima. La mártir se puso en pie, miró con rápida mirada su horrible situacion, y al dirigir su vista al frente, vió la autoridad en el César y vió en Marco el amor, y hacia aquellos dos iris de esperanza, con los brazos abiertos, con sus ojos en el cielo, corrió desalentado, ciega de espanto, sin cuidarse de sus ropas desgarradas, pensando en rapidísimo momento en la vida hermosa que iba á perder, en la paz con que la nueva creencia prometia adornarla y en el amor, pasion sublime en el cristiano, que iba á presenciar su acendrada fé y su cariño apasionado. Corrió, en efecto, pero corrió, creyendo en su deseo ¡pobre ángel! que sin duda iba á alcanzar á Marco antes que á ella las fieras, pero éstas, á la mitad de la arena la atajaron su camino.

Un ¡ah! de impaciente curiosidad, seco, medio ahogado, mitad terror y mitad halago del deseo, se escapó de la atenta muchedumbre, y dos gritos inmensos, infinitos, eternos en su propia rapidez, súplica y oracion el uno, desesperacion y protesta el otro, marcaron el último ritmo de las anhelantes respiraciones de la plebe. ¡¡Marco!! fué el primero, al hallarse la víctima ante los leones rascando el suelo para lanzarse sobre su presa. ¡¡Ilda!! fué el segundo, cuando al llegar al promedio de la arena, reconoció Marco las facciones desencajadas y lívidas, pero aún hermosas, de su amada. Abrió ella los brazos para recibir el abrazo de la muerte y la palma del martirio, y él, girando vertiginosamente á impulso de rapidísima congestion, producida por el choque violento de dos efectos tan irreconciliables como dueños de su alma, cayó, rebotando su cabeza contra las gradas de mármol del trono, manchándolo con las calientes gotas de su sangre. Nadie, apenas, se dió cuenta de aquel extraño misterio de su muerte: él, un oscuro soldado; ella, una pobre esclava quiza.

¿Qué significaba una gota más de sangre, donde tantas se habian vertido?

Cerraba la tarde, y el pueblo-rey vaciaba las anchas cáveas del inmenso Circo, el sol descendía á su ocaso mi-

rando á la tierra por cima del líquido elemento, á través de nubes enrojecidas, y la multitud se desparramaba por plazas y vías, en busca de sus tranquilas viviendas, sin acordarse siquiera de volver la vista hacia aquel coloso de granito, que envuelto ya en las primeras brumas de la noche, encerraba en su seno un tesoro de amores, de esperanzas y virtudes, de fé infinita, derrochado, perdido para el mundo por aquel pueblo sanguíneo, en un segundo de impiedad y de locura.

Por los vestíbulos de los templos, por las columnatas de los foros, en las salas de los palacios, en los triclinios, donde los esclavos servían la humeante comida, en los más modestos albergues, fatigados los cuerpos de la embriaguez de la tarde, referían los labios, con la indiferencia del placer satisfecho, todos los sencillos incidentes de la lucha, mientras que en medio de la arena del Circo, á los ténues rayos de una luna creciente que se cernía en el cénit de un cielo límpido y sereno como el alma de Ilda, yacían extendidos, mutilados y disformes los restos de la mártir doncella y del leal guerrero, en medio de la horrible carnicería de multitud de fieras destrozadas.

Más tarde, la soberbia ciudad dormía; viento de humedad azotaba la tierra, mientras nublado denso envolvía á Roma como en un sudario, y dormía también el César, soñando que le abrasaban gotas de sangre, que sobre el rostro le llovían de enrojecida nube; á las puertas del palacio, y al amor de la lumbre que ardía en hornillos de Laconia, los pretorianos de guardia lamentaban la pérdida del camarada Marco, muerto repentinamente, pronunciando palabras ó nombres que debían ser la síntesis, según ellos, de sus últimas preocupaciones y tenaces monomanías.

No había aún amanecido, y en un mismo carro, colocados por el azar uno junto á otro, salían aquellos dos cadáveres que en vida debieron unirse bajo el yugo de la misma fé y del mismo afecto. Aquel tosco carruaje encerraba dos mártires: uno, de la fé cristiana; el otro, de la marcial disciplina. El sacrificio de sus vidas, fué en ambos sublime; el uno murió sin luchar, y la posteridad le habrá dado el premio, colocándole en el número de los elegidos; el otro nació para luchar, vivió combatiendo físicamente, y murió en horrible combate moral. No quedó rastro de su sacrificio; la religion del deber, no le dió, ni la palma de los mártires, ni la corona de los héroes; pero en el alma, en la conciencia de cuantos como él esgrimieron la espada, sujetos á una ley que por el sacrificio debe elevarse á religion, debe haber un altar donde se glorifique la abnegacion más sublime de todas; no la abnegacion del esclavo y del ignorante, que al fin se quiebra en la ingratitude y en la infamia, sino la abnegacion de la voluntad consciente y de la inteligencia libre, en aras de sagrados é inolvidables juramentos.

CASTOR AMI

Noviembre, 1882.

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION

Tenemos á la vista los primeros cuadernos de la obra que con el título *Una mision diplomática en la Indo-China*, ha empezado á publicar el Sr. D. Melchor Ordoñez y Ortega, distinguido marino y plenipotenciario que fué de España en el imperio de Annam. El Sr. Ordoñez hizo su viaje á la Indo-China en dos años, dando la vuelta al mundo, y su obra es un relato pintoresco de los diversos países que la legacion visitó en las cinco partes del mundo.

Artistas españoles, entre los cuales algunos de ellos acaban de obtener distinciones honoríficas ganadas por oposicion, han sido los encargados por el Sr. Ordoñez de ilustrar su obra, que se publica con inusitado lujo.

El libro del Sr. Ordoñez, es acaso el primero que entre nosotros ha aparecido tan profusamente ilustrado con láminas debidas á nuestros artistas.

Creacion y organizacion de los ejércitos, por el Comandante de ejército D. Carlos Banús, Capitan de Ingenieros y profesor de la Academia del cuerpo.

Los problemas de organizacion en general, aguardan todavía un progreso decisivo de las ciencias generales ó fundamentales, para poder ser planteados con acierto y resueltos con fortuna. De ahí, que no podamos decir nada sobre el fondo de las doctrinas de este libro, porque para poder demostrar su verdad ó su error necesitaríamos apoyarnos sobre primeros principios de Sociología que persigue, pero no ha comprobado todavía la ciencia superior y más general de las funciones.

Pero á pesar de esto, es imposible desconocer que la obra del Sr. Banús, es uno de los trabajos más notables que hemos leído sobre organizacion militar, y estamos conformes, sobre todo con sus opiniones, sobre el fundamento de la disciplina y plan de instruccion.

Tiene además este libro notables pasajes, en los que revela el Sr. Banús una cultura general de las más completas, y por consiguiente, de las más sólidas.

Su manera de considerar la *Filosofía*, la indicacion de que no sería inconveniente introducir la *Lógica* y aun la *Psicología* y la *Moral* en el plan de estudios militares, prueba que el Sr. Banús sigue el movimiento científico contemporáneo.

En suma, es tal vez el primer militar que recomienda seriamente á sus compañeros la lectura de algunas obras muy bien escogidas, y entre ellas, las de Littré y Bain Spencer, que son, sin duda, los más profundos pensadores de esta época.

El Museo Militar.

Ha aparecido el primer cuaderno de esta importante publicacion, en la que con auxilio del grabado, se presenta de un modo notable la historia de cuanto se refiere á armamento y organizacion del ejército.

El pensamiento se ha desarrollado sin omitir gasto ni sacrificio, y merece la más favorable acogida. El texto está redactado por distinguidos escritores profesionales. Según el prospecto, se repartirán mensualmente dos cuadernos de 16 páginas, por el precio de 2 pesetas cada mes.

La suscripcion se hace en Barcelona, oficinas de la Empresa Editorial, calle de Mendizabal, 16, 3.º, ó por medio de los corresponsales y representantes de dicha empresa.

Un marino del siglo XIX, ó paseo científico por el Océano, por D. P. DE NOBO Y COLSON, Teniente de Navío, Académico correspondiente de la de Historia.

Consta este volumen de 472 páginas. La primera edicion se publicó hace tiempo y fué agotada. Esta es la tercera.

Esta obra se parece á las de Julio Verne en la tendencia, pues su fin último es de instruccion aunque su objeto inmediato sea un pasatiempo.

No hay lucha dramática, no hay mujeres, pero hay en cambio interesantes escenas de la naturaleza y gran caudal de conocimientos científicos muy claramente expuestos.

En cuanto al autor, tiene una reputacion de poeta y literato que nos excusa de todo encomio.

Compendio de un curso de táctica general, por B. RENARD, Comandante del E. M. del ejército Belga.—Traduccion por D. PEDRO A. BERENGUER, Teniente de Infantería é individuo correspondiente de la Academia de Historia, con un prólogo del C. T. C. D. Arturo Cotarelo.

Forma un volumen de 231 páginas, y contiene 6 láminas. Los trabajos de Historia no son de este siglo, y más de un escéptico opinaria que de ninguno. En un día hoy por hoy indeterminable, todo lo que se llama hoy historia servirá sólo para poner de relieve nuestra ignorancia y absurda crítica.

Pero á pesar de todo, preciso es reconocer que aun hoy hay historia de historia, y no se puede negar que la del Comandante belga B. Renard, es de las más notables, por la profunda observacion y alta critica que contiene.

En esta obra, la idea táctica ha sido seguida á través del tiempo con admirable perseverancia y sagacidad.

En suma, no recordamos haber leído una obra de historia militar más juiciosa y profunda que ésta.

En cuanto á la traduccion, el Sr. Berenguer es un escritor que tiene ya muy justa y legítimamente adquirida su reputacion. Ha traducido, pues, con inmejorable fortuna y ha prestado un gran beneficio á los Oficiales que quieren adquirir cultura histórica.

Ensayo clínico sobre la Etiología, patogenia y tratamiento desinfectante del paludismo por medio del fenato de sosa, por FRANCISCO GRANIZO Y RAMIREZ, médico militar y miembro de la Sociedad de estudios clínicos de la Habana.

En 104 páginas el Sr. Granizo ha expuesto sus propias observaciones sobre el paludismo, sustituyendo en su tratamiento el ácido fénico por el fenato de sosa.

Parece ocioso decir más sobre la importancia de este libro, sobre todo para los cubanos y los madrileños.

El paludismo es aquí una cuestion de eterna actualidad.

Vivimos en una atmósfera constantemente malsana, y el hombre científico que acierte con un desinfectante eficaz, sencillo y al alcance de todas las fortunas, habrá merecido la gratitud y la fortuna, con bastante más justicia que toda esa pléyade de oradores y poetas que el pueblo ignorante cubre de coronas sin que le hayan producido la mayor parte de las veces un beneficio que valga lo que la curacion de un dolor de muelas.

Buen trabajo ha hecho el Sr. Granizo, y desearemos verlo acreditado pronto por reiteradas experiencias, sin contar las que él cita, de incuestionable importancia sin duda.

Impresiones de viaje desde la península hasta Buenos-Aires, por el ex-Capitan del ejército argentino CÉSAR VALCÁRCEL.

Constituye este libro una completa guía del viajero, pues en él se describe la posicion geográfica, histórica, política y comercial del Brasil, república del Uruguay, Argentina, y la de sus capitales, Rio-Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires, poniendo en conocimiento del lector todos los datos, usos, costumbres y leyes de estos países, precio de los pasajes é indicaciones muy provechosas, tanto para el negociante cuanto para el emigrante pobre.

Contiene este libro los capítulos siguientes:

Dedicatoria (al Marqués de Campos).—Prólogo; desde Lisboa al Brasil; América; el Brasil; Rio-Janeiro; de Rio-Janeiro á Montevideo; Montevideo; Reglamento para la manutencion de los pasajeros; mercancías; tarifas de fletes; clasificacion de mercancías; flota española de la propiedad exclusiva del Marqués de Campos; Buenos-Aires; apéndice; Ley de inmigracion y colonizacion de la República Argentina; ferro-carriles; relacion de los consulados y vice-consulados de la República Argentina en España; nota de los Ministros, agentes diplomáticos y Cónsules de España en los puntos que tocan los vapores; A los industriales, y anuncios.

La cuestion de tarifas.

D. Félix Bona habia publicado una série de artículos sobre esta cuestion de tanto interés para el comercio. Los ha coleccionado, y los tenemos á la vista en un folleto de 108 páginas.

Los políticos y economistas hallarán en este trabajo datos muy útiles. En cuanto al fondo de la cuestion no es para tratado aquí, y en espacio limitado; pero debemos manifestar que nos hallamos conformes con las apreciaciones y juicios emitidos por el Sr. Bona.

Los cuadros en el combate moderno.

Títulase así el estudio XXI del laborioso escritor don Casto Barbasan.

Como todos los anteriores, la cuestion aparece agotada, y se podrá disentir del autor en puntos de vista generales, ó juicios conclusivos, pero será imposible desconocer la meditacion y el caudal de conocimientos y lecturas fructuosas que sus trabajos representan.

CHARADA

Hubo un tiempo en que cada ciudadano,
Sin más trabajo que alargar la mano,
Hallaba el *prima tercia* sustancioso,
Producto de un milagro portentoso,
Y hoy que el hombre es mejor, á no dudarlo,
Si quiere comer pan, ha de sudarlo.

Sobre esto en el Ferrol reflexionaba
Un pobre que en la *todo* trabajaba;
Y como él en *dos tercia* no naciera,
(Lo que quiere decir que tonto no era)
Decia con escama:

Creo que el *prima tres* fué una camama.

J. MILANS

LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO

Solucion á la charada del núm. anterior

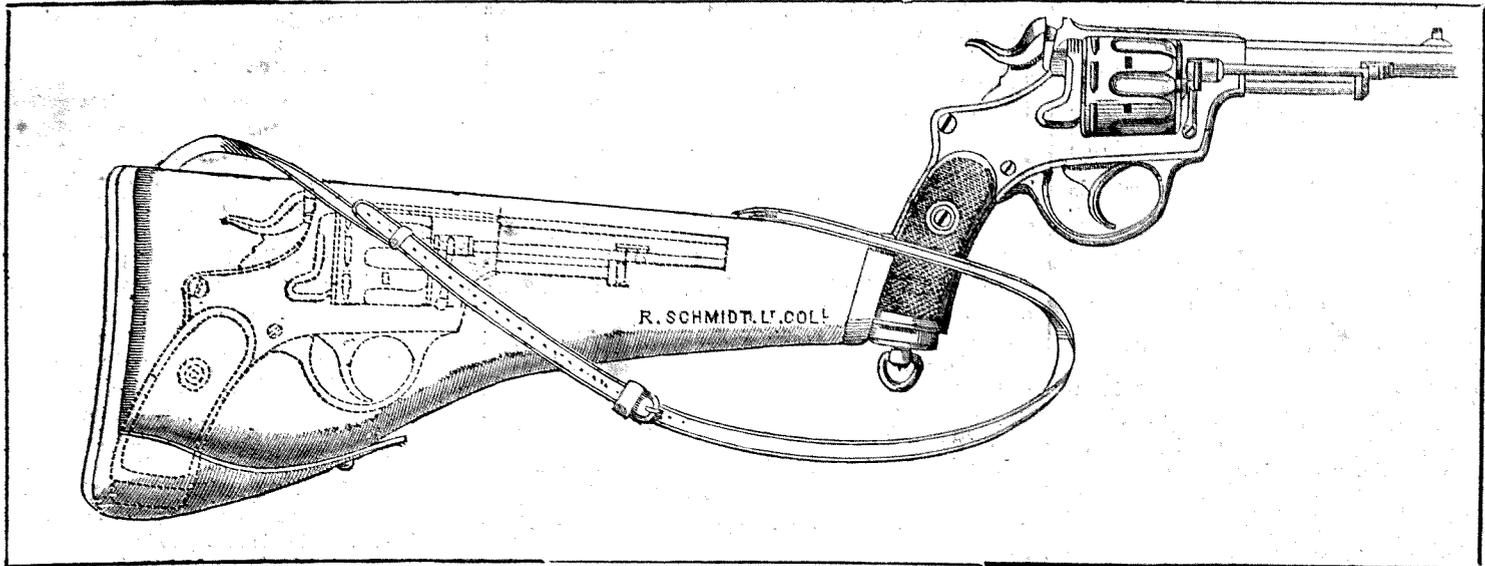
ROSA

ADVERTENCIAS

Se ha distribuido el *Almanaque* á todos los suscritores, y muy en breve se remitirá el tomo IV de la *Historia Militar*, con lo que habremos cumplido nuestros compromisos hasta la fecha, pues quedarán repartidos 9 volúmenes (7 tomos y 2 *Almanaques*), correspondientes á igual número de trimestres, que son los que cuenta de existencia esta publicacion.

También se acompaña al presente número de la portada é indice que habíamos prometido, á fin de que pueda procederse á la encuadernacion del tomo 1.º

En el 2.º tomo, que dió principio en el anterior número y concluirá en fin del año actual, terminaremos el



REVOLVER SCHMIDT, CON ESTUCHE-CULATA

Alman militar comenzado, publicando todos los retratos de los Jefes de cuerpo, é introduciremos cuantas mejoras sea posible, á fin de corresponder al favor que se nos dispensa.

En el número anterior anunciábamos á nuestros suscritores que habíamos entablado gestiones con objeto de que pudiesen adquirir las tapas para la encuadernación del primer tomo, á un precio económico.

La situación especial de algunas artes é industrias en esta corte, hace que sus tarifas se mantengan muy altas, dificultando grandemente empresas que como la de esta ILUSTRACION necesitan de su concurso.

No obstante nuestros buenos deseos, no hemos podido ultimar ningún contrato de los que se nos han presentado, por considerarlos onerosos en alto grado, y porque temíamos que al establecer una comparación con las lujosas y económicas encuadernaciones que se hacen en Barcelona, se juzgase que no habíamos velado bastante por los intereses de nuestros suscritores.

Entre las proposiciones que se nos han hecho, la más ventajosa, á nuestro parecer, es la presentada por el encuadernador, cuyo anuncio publicamos á continuación:

Pueden, pues, en su vista, los señores suscritores que deseen encuadernar el tomo, recurrir á los elementos de las localidades donde residan, ó bien dirigirse al encuadernador á que nos hemos referido, si lo creen más ventajoso.

Tapas para LA ILUSTRACION con adornos dorados, 3 ptas. Por el trabajo de arreglo y encuadernación, 2'50.

Entenderse directamente con el encuadernador, don Antonio Galea, que vive en esta corte, calle de Moreno Rodríguez, núm. 2, (Chamberí)

En esta Administración se halla de venta el primer tomo de LA ILUSTRACION MILITAR, por el precio de 30 ptas. Se venden números atrasados á peseta cada ejemplar.

ANUNCIOS

LA ILUSTRACION MILITAR SEGUNDO TOMO

Ventajas á los nuevos suscritores

A los que abonen el importe de un semestre ó un año, se les regalará:

El *Almanaque para 1893*, que contiene más de 60 grabados.

Los retratos en gran tamaño de SS. MM. D. Alfonso XII y doña María Cristina.

Se les hará además una rebaja de 50 por 100 en el precio de los tomos publicados de la *Historia Militar*, si desean adquirirlos.

Véase el anuncio de los precios de esta publicación.

VALENTIN ALONSO

SASTRE MILITAR

CALLE DE BAILLEN, NÚM. 12, BAJO DERECHA
MADRID

Especialidad en uniformes,
Amazonas y libreas,

GRABADOR Y CALADOR EN METALES

Fábrica de sellos en cauchouc.
Sellos en bronce y artículos de grabado.

E. Barragan, Fuencarral, 17, Madrid

LICOR DEL POLO DE ORIVÉ

El más agradable y el más barato de todos los dentríficos. El único que en tantos años de existencia ni en un solo caso ha desmentido sus infalibles efectos de evitar con su uso diario todos los padecimientos de la dentadura. El es el único dentrífico higiénico que tiene justificado con una brillante historia de diez y nueve años, su acción refrescante, aromática y bienhechora, y él es, por último, el que conserva la boca en estado de salud perfecta, librándola de toda clase de enfermedades. De venta, á 6 rs. frasco en todas las farmacias y perfumerías bien surtidas. Sin la marca de fábrica, ningún frasco es legítimo.

MÁS DE MILLÓN Y MEDIO DE PURGAS EN EL ÚLTIMO AÑO CON LA ACREDITADA AGUA D'E LOECHES

LA MARGARITA.—Prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruación, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etc. Esta agua ha sido premiada en todas las exposiciones donde se ha presentado, y con *Medalla de oro* como premio superior concedida en la *especial baincológica de Francfort*, Alemania, cuyo jurado se componía de los mismos dueños de manantiales, rindiendo así justo tributo á éste de España, considerado el primero por todo el protomedicato. Venta del agua en botellas: en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central y unico en España, JARDINES, 15, bajo.



PUBLICIDAD UNIVERSAL (CENTRO)

AGENCIA DE RICARDO STORR

Esta casa, la más antigua é independiente de toda otra de su clase, y de antecedentes bien conocidos por la numerosa clientela que la honra con sus órdenes, sigue admitiendo *anuncios sueltos y comunicados* para los periódicos de *Madrid, provincias y extranjero*, y toda clase de publicaciones.

Prescindiendo por completo de pomposas frases y ofrecimientos, esta casa se remite al juicio que merezca á los que nuevamente y en lo sucesivo la honren con sus órdenes.

Esta Agencia se encarga también de la abricación de clichés, grabados para los anuncios, etc.

ADMINISTRACION, REPRESENTACION Y COMISIONES

OFICINAS: Ballesta, 7, bajo, MADRID

RICARDO VILLASEÑOR.

ORGANIZACION MILITAR UNIVERSAL.

Obra muy útil, pues contiene la descripción orgánica de todos los ejércitos del mundo.

3 pesetas.

LECCIONES DE TAQUIGRAFÍA,

con la parte teórica y práctica de tan curiosa escritura.

1,50 pesetas.

De venta en las principales librerías.

A fin de facilitar la adquisición de estas obras á todas las clases del Ejército, el autor ha introducido tan notable rebaja en los precios, á todo pedido que se haga á esta Administración.

MADRID.—Estab. tipo-litográfico, Real, 1

LA ILUSTRACION MILITAR.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: ALMIRANTE, 2 QUINTUPLICADO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

ESPAÑA Y PORTUGAL	Trimestre	3 pesetas.
	Semestre	6 "
	Año	11 "
EN LAS DEMÁS NACIONES DE EUROPA	Semestre	8 francos.
	Año	14 "
CUBA Y PUERTO RICO	Trimestre	1 peso 60 centavos
	Semestre	2 pesos 60 "
	Año	4 " 25 "
EN LOS ESTADOS DE AMÉRICA	Semestre	3 pesos.
	Año	5 "
ISLAS FILIPINAS Y FERNANDO PÓO	Semestre	3 pesos 50 centavos.
	Año	6 pesos.
	Un número ó un libro suelto, medio peso.	

EL PAGO ADELANTADO